

# ACTAS



## V Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina

*“Juventudes en disputa. Permeabilidad y tensiones entre  
investigaciones y políticas” - Rosario 2016 -*

Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina

### GT 12: Juventudes y ruralidad

**1- Barés, Aymarà.** *Juventudes esteparias. Dilemas y tensiones en las trayectorias juveniles actuales de Ñorquin Co y Cushamen*

**2- Escobar, María Hortensia.** *Heterogeneidades y tensiones en la identidad de los jóvenes rurales. El caso de la localidad de villa vieja-trancas-Tucumán*

**3- Re, Daniel.** *El trabajo infantil rural en la provincia de Misiones: Asalariados y productores, prácticas sociales de evasión*

**4- Roa, María Luz.** *“Caminos hacia la tarea”. Trayectorias juveniles en jóvenes de familias tareferas de los barrios periurbanos de Misiones*

**5- Schmuck, María Emilia.** *“¿Podemos y queremos quedarnos?”. Puntos de partida de un estudio sobre las trayectorias de vida de las y los jóvenes de la agricultura familiar en la provincia de Entre Ríos*

ISSN 2422-7498

## **Juventudes esteparias. Dilemas y tensiones en las trayectorias juveniles actuales de Ñorquin Co y Cushamen**

Lic. Aymar Barés  
IIDyPCa - Conicet/UNRN  
aymarabares@gmail.com  
French 775, El Maiten, Chubut  
GT: 12 Juventudes y ruralidad

### **Resumen**

Al problematizar los sentidos hegemónicos, proponemos repensar en esta ponencia las nociones de ruralidad y juventud en los contextos en que desarrollamos nuestra investigación, territorios de la estepa rionegrina y chubutense.

Consideramos que las configuraciones históricas y actuales del espacio dan forma a los territorios y construyen, a su vez, distintos tipos de subjetividad posible. Así mismo, este espacio se configura en articulación con otros, por lo que resulta fundamental poner en relación el espacio 'Ñorquin Co' y 'Cushamen' con otros espacios, y con las estructuras de poder históricas y actuales en las que se inscriben tales espacios y estas articulaciones. Son relevantes, en este sentido, las políticas públicas en territorio, esto es, el hacer del Estado en sus múltiples y, a veces, contradictorias formas, que posibilitan/imposibilitan la emergencia de ciertas subjetividades. Como, por ejemplo, el dispositivo escuela como uno de los principales generadores de la condición juvenil en los territorios; la creación o ampliación de políticas sociales que generaron ingresos monetarios mensuales, posibilitando el acceso a ciertos consumos y a ciertas movilidades físicas; la aparición de políticas de alfabetización digital y el innegable desarrollo de nuevas formas de comunicarnos (incitado también –y a veces mucho más– por el ámbito privado empresarial) que más tarde que temprano se inscriben en estos espacios, proponiendo nuevos consumos culturales y movilidades virtuales.

El modo en que los y las jóvenes de estos contextos interpretan 'lo que hay para ellos' opera disputando o adscribiendo a esos sentidos hegemónicos en sus propias vidas. Las trayectorias juveniles con las que trabajamos no sólo se referencian con un transcurrir del tiempo, sino también con los desplazamientos por el espacio. Vemos esos desplazamientos constituyentes de las subjetividades tanto como del propio espacio.

## Palabras clave

Juventudes – Ruralidades - Trayectorias

## Introducción

El trabajo que desarrollaremos en esta ponencia pretende ser una síntesis de lo que venimos pensando en pos del trabajo de campo llevado adelante hace poco más de dos años como parte del desarrollo de mi beca doctoral. El contacto con el territorio es preexistente a esta experiencia, ya que durante cinco años viví en una de las localidades, Ñorquin Co, en donde desarrollé y aún desarrollo mi trabajo como docente de nivel medio. Ya son más de once años de trabajo con jóvenes de estos contextos, en los que muchas preguntas han surgido, y en los que hemos podido empezar a bosquejar y a andar ciertos caminos de encuentros, trabajos para mejorar los presentes que urgen. A modo de aclaración utilizaré la voz de la primera persona en plural, porque si bien el trabajo de investigación es un trabajo bastante solitario en muchas de sus instancias, en muchas otras, las dudas, pensamientos y conclusiones provisorias se construyen colectivamente, con mi directora de beca, con compañerxs becarixs, con pares del trabajo docente, con otrx sadultxs de las instituciones por las que circulamos, con lxs mismxs jóvenes.

El interés en el tema de trabajo de la investigación que venimos llevando adelante surgió, como de alguna manera mencionamos, trabajando en contextos no urbanos con jóvenes. Ñorquin Co y Cushamen -ubicadas en el límite fronterizo de Chubut y Río Negro - están emplazadas en 'reservas indígenas o colonias pastoriles' creadas durante el gobierno de J. A. Roca<sup>1</sup>.

Ambas localidades se encuentran actualmente cercadas por las estancias de la familia Benetton. Por lo que muchos de lxsjóvenes provienen de campos con una estructura productiva reducida y con infraestructuras prediales limitantes. Ñorquin Co y Cushamen comparten también el hecho de que la escuela secundaria se creó hace relativamente poco<sup>2</sup>. Antes de esto, lxs que deseaban continuar sus estudios debían irse a otras localidades dependiendo de los recursos familiares y materiales disponibles. El que se abrieran estas instituciones de nivel medio (con albergues o

---

<sup>1</sup> En 1890, mediante un decreto del gobierno de Julio Argentino Roca se crea la reserva mapuche Ancalao, de 96 mil hectáreas, constituida por decenas de familias que habitaban la zona de Azul, provincia de Buenos Aires y que fueron desplazadas al territorio de Ñorquin Co, emplazado en lo que hoy conocemos como provincia de Río Negro, por el estado nacional en las campañas militares denominadas "Conquista del desierto", primer genocidio del Estado Argentino. A su vez, mediante un decreto nacional del 5 julio de 1899 se le otorgó a la comunidad cuyo referente era Miguel NancucheNahuelquir "cincuenta leguas cuadradas", correspondiéndole unas 625 hectáreas por familia. Finalmente la fundación de Cushamen se estableció en el año 1902 a través de Nahuelquir conformando así la primera Colonia Aborigen del país.

<sup>2</sup> El Centro de Enseñanza Media n°110, de la localidad de Ñorquin Co, se creó en el año 2004, mientras que el Colegio n° 7709, de Cushamen Centro se creó en el 2010, ambos no contaron desde el principio con un edificio propio, sino que se adecuaron instalaciones con las que el pueblo ya contaba.

residencias estudiantiles para que los provenientes de zonas 'más rurales' pudieran tener un lugar en el que vivir para ir a estudiar, pero que a la vez esto no fuera lo suficientemente distante como para impedir que volviesen periódicamente -quincenal o mensualmente, dependiendo del transporte estatal a disposición del Ministerio de Educación- a sus hogares) generó que los y las 'jóvenes' empezaran a quedarse. Así centenas de jóvenes en vez de integrarse a la vida adulta o migrar por estudio o en busca de trabajo se quedan en los pueblos, lo cual se hizo evidente para los pueblos y también para los jóvenes. El hecho de que existiera una población juvenil, con prácticas diferenciadas de otros grupos, comenzó a ser evidente para otros grupos de edades, sobre todo para el mundo adulto, el cual empezó a juzgar bajo una mirada adultocéntrica a ese mundo de jóvenes que crecía poco a poco<sup>3</sup>. Concretamente, en el caso de Ñorquin Co se produjeron puntualmente entre el 2007 y el 2011 cuatro suicidios de jóvenes, dos en Ñorquin Co y paraje aledaño, dos en la ciudad destino, El Bolsón. Los cuatro jóvenes eran o habían sido estudiantes -y habían abandonado- el Centro de Enseñanza Media de dicha localidad. Estos hechos conmocionaron a adultos y jóvenes quienes se interrogaron profundamente acerca de la decisión de interrumpir abruptamente sus vidas, pero también produjeron interrogantes sobre los jóvenes que iban desplegando sus trayectorias de vida y la forma en la que los adultos, la sociedad, el Estado, actúan. En este sentido, consideramos inicialmente que estos episodios ponían en evidencia cierto rasgo de "anomia", expresada como un emergente en la población joven. Nos propusimos así indagar en lo que puede ser una articulación entre estos hechos y los contextos signados por las posibilidades e imposibilidades en las trayectorias disponibles, analizando la forma en que los jóvenes las interpretaban en y desde sus trayectorias, adscribiendo o disputando, los sentidos de los discursos hegemónicos acerca de qué y cómo debían ser los jóvenes de estos contextos.

### **Estas juventudes**

Adherimos a la idea acerca de la juventud como una categoría construida social e históricamente (Bourdieu, P., 1990). Reivindicamos por tanto la noción de que no existe una sola juventud posible, y que es necesario pensar el modo de ser jóvenes contextualmente, referenciándolo en un tiempo y en un espacio específicos, retomando de este modo la propuesta de autores ya clásicos en el campo de los estudios en juventudes (Feixa, C. [1998] 2006; González Cangas, Y., 2003; Reguillo Cruz, R., 2000, 2010; Urteaga Castro Pozo, M., 2010; Pacheco, L., 2010; Chaves, M., 2005, [2010] 2012; Elizalde, S., Felliti, K., Queirolo, G., 2009; Saintout, F., 2013; Kriger, M., 2014; Vommaro, P., Manzano, V., entre otros). La juventud no es un hecho, dado y estable, sino una construcción socio-histórica heterogénea, que es terreno de disputa (Chaves, M., 2009).

---

<sup>3</sup> Conclusiones de trabajos en talleres con jóvenes realizados entre el 2009 y el 2011 por el Ministerio de Desarrollo Social en la localidad de Ñorquinco, presentadas en 'Presentes Urgentes. Jóvenes construyendo presente en contextos atravesados por los desafíos de la interculturalidad y las des (igualdades)', Trabajo Final Integrador, Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas comunitarias en el ámbito social, Aymara Barés.

Consideramos que tanto en Ñorquin Co como en Cushamen es posible empezar hablar de juventudes a partir de la creación de las escuelas secundarias, no porque antes no existieran sujetos que podríamos llamar jóvenes, sino porque en ese momento la población considerada juvenil empezó a ser "recortada" como tal y a permanecer en los pueblos, al menos durante un tiempo prolongado, ocasionando interrogantes, diálogos y tensiones diversos.

Cuando preguntamos a los y las jóvenes qué significa ser joven, las respuestas, variadas, ven como positivo lo que perciben como libertad, de no tener que ser responsables como sí lo son los adultos, de la cuestión de sentirse en un lugar seguro, donde no hay grandes diferencias y enfrentamientos. Pero, a la vez, hablan del 'deber irse', de la falta de espacios para jóvenes, de los prejuicios para con sus haceres:

*en mi comunidad, es tener libertad para hacer algunas cosas y acá en Ñorquin Co ser joven es algo lindo porque es un lugar tranquilo y seguro;*

*es ser un chico con muchas oportunidades en futuro, poder irte a otro lugar, formar tu familia;*

*una mierda y a la vez está bueno, nos tratan como si fuéramos nada y no podemos hacer nada al respecto;*

*Acá está bueno porque es un lugar re tranqui, adonde podés salir y no te pasa nada. Pero si la gente te juzga mucho sin conocerte, si te ven con alguien ya hablan cualquier cosa y no podés tener amistades que ya inventan cosas que no son ciertas y es un lugar en donde no me gustaría formar mi familia;*

*es complicado, porque después de la secundaria tenés que irte a estudiar a otro lado<sup>4</sup>.*

---

<sup>4</sup> Diversos testimonios recogidos en encuestas de elaboración propia. Durante el 2014 y el 2015 llevamos adelante una encuesta con jóvenes, con el objetivo de recoger datos que no aparecían en los censos nacionales. Se siguió el modelo de las Encuestas Nacional de Juventudes (ENJ) que se realizan en muchos países de Latinoamérica, y que utilizan investigadores para abordar problemáticas de juventudes en sus análisis e investigaciones. La metodología de encuesta fue la puesta en práctica de un cuestionario realizado en base a las ENJ en una muestra de 4° y 5° año del CEM 110 de Ñorquin Co, la posterior revisión y mejora del cuestionario con los y las estudiantes, y la aplicación del cuestionario mejorado, al resto de los y las estudiantes de otros cursos. También se realizaron encuestas a jóvenes amigos y familiares de los y las estudiantes/encuestadores. Luego se aplicó este mismo cuestionario mejorado a una muestra de estudiantes de 4° y 5° año del Colegio 7709, de Cushamen, y al igu al que lo realizado anteriormente, se aplicó con los estudiantes que inicialmente participaron al resto de los cursos. Esta metodología nos permitió registrar otros momentos con las y los jóvenes, haciéndolos parte del proceso de registro y construcción de los datos.

En menos de diez años, las prácticas diferenciadas de una parte de la población considerada 'juvenil', continuaron ampliándose, sumándose casi al mismo tiempo que la instalación de las escuelas secundarias el ingreso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

## **Ruralidades**

Numerosos trabajos mencionan los cambios acaecidos en aquello que denominamos como ruralidad y, al mismo tiempo, la interrelación de lo rural con lo urbano, utilizando el concepto de 'rururbanidad' para dar cuenta de estos nuevos escenarios (Cimadevilla, G., 2005; Schetjman, A. y Berdegué, J. A., 2003). El territorio no es tan sólo un espacio físico sino una construcción social, dada tanto por sistemas hegemónicos de clasificación de "espacios", como por relaciones sociales que dan origen, expresan y comunican identidad (Schetjman, A. y Berdegué, J. A., 2003).

Retomando la propuesta de Doreen Massey que nos propone pensar las geometrías del poder como configuradoras de los espacios, los territorios son resultado de relaciones, tramas de vínculos, prácticas de intercambio, esto es, los territorios son la dimensión de la multiplicidad de entidades con sus propias trayectorias (Massey, D., 2007). Los territorios no pueden ser, entonces, meros escenarios simples y coherentes, donde movimiento y fijación, o espacio y tiempo, no son polos contrarios, sino parte de fenómenos complejos.

Así, la historia nos habla de formas alternativas de practicar la territorialidad en contextos impuestos de desplazamiento (Ramos, A. y Delrío, W., 2011). Las políticas -históricas y actuales- del Estado nacional, provincial y municipal incidieron en las formaciones de alteridad propias de este territorio (Briones, C. 2008). La posibilidad o la imposibilidad actual de ocupar un lugar específico -y de moverse en esa cartografía- delimita la capacidad de agencia de los sujetos, que está condicionada por la estratificación de maquinarias diferenciadoras, estratificadoras y territorializadoras (Briones, C., 2008; Grossberg, L., 1992).

Consideramos por tanto que, para pensar estos territorios, debemos repensar lo que entendemos por ruralidad y, en este sentido, debemos pensar cómo las movilidades reconfiguran el sentido de ruralidad. Cuando hablamos de movilidad, haremos referencia a dos fenómenos diferentes, la movilidad espacial y la movilidad virtual, ambas consideradas por nosotros como movilidades estructuradas.

## **Movilidades espaciales**

A pesar de la instalación de las escuelas secundarias, la partida de jóvenes en algún momento se lleva a cabo. El 38% en Ñorquin Co y el 36% en Cushamen presupone que debe irse a otro lugar

para continuar estudios superiores o trabajar<sup>5</sup>, con el esfuerzo que esto implica tanto económica como subjetivamente, como nos cuenta Sandra<sup>6</sup>, de 23 años, oriunda de Ñorquin Co, estudiante.

*Vinimos un año así, pero en segundo ya no podíamos, nos vinimos a alquilar a acá, el primer año íbamos y veníamos todos los días, el segundo año nos vinimos a alquilar porque no nos daba, todas las semanas tenías que tener plata. En ese tiempo poníamos cada una como 800 pesos, todas las semanas. [...] Cuando nos vinimos a alquilar fue un alivio, costó sí, porque nos vinimos las dos solas, mi prima con su nene y yo con mi nena. Ella se vino con su nene, pero él no podía dejar la escuela primaria, entonces después ella se quedó sola, con su nene allá. Y era difícil, porque yo tenía que dejar a mi hija con la niñera y ella que tenía que cursar pensando que su nene estaba allá, en Ñorquin Co. Entonces era difícil por un lado, pero más fácil por el lado económico.*

Sin embargo los esfuerzos que se evidencian en los relatos de partida, también se manifiestan en los relatos del quedarse, en tanto hablan de renunciar a posibilidades subjetivas y materiales, como dice Rayem,

*Lo otro es que si vos te quedás acá, no sos, no lograrás nada me parece, tenés que irte sí o sí, buscar por otro lado, buscar un título de no sé. Bueno, muchos chicos se fueron a la policía, y después venir a trabajar acá es como que tampoco les sirve, pero... porque están todos sus conocidos... pero eso, buscar algo así y después volver de última a trabajar acá, ahí lograrás algo, porque si te quedás acá... lograr algo, un sueldo, todos quieren eso, pero igual por ahí pasa, les pasa a algunos que les cuesta dejar las familias, como mi caso, otros que no tienen... porque no es fácil irse, uno dice, termino 5to me voy a El Bolsón, no, porque las cosas hoy en día están re caras, lo que es alquiler y eso, así que por ahí se complica por todos lados, pero, por ahí siempre aparece una salida.*

---

<sup>5</sup> Durante el 2014 y el 2015 llevamos adelante una encuesta con jóvenes, con el objetivo de recoger datos que no aparecían en los censos nacionales. Se siguió el modelo de las Encuestas Nacional de Juventudes (ENJ) que se realizan en muchos países de Latinoamérica, y que utilizan investigadores para abordar problemáticas de juventudes en sus análisis e investigaciones. La metodología de encuesta fue la puesta en práctica de un cuestionario realizado en base a las ENJ en una muestra de 4° y 5° año del CEM 110 de Ñorquin Co, la posterior revisión y mejora del cuestionario con los y las estudiantes, y la aplicación del cuestionario mejorado, al resto de los y las estudiantes de otros cursos. También se realizaron encuestas a jóvenes amigos y familiares de los y las estudiantes/encuestadores. Luego se aplicó este mismo cuestionario mejorado a una muestra de estudiantes de 4° y 5° año del Colegio 7709, de Cushamen, y al igual que lo realizado anteriormente, se aplicó con los estudiantes que inicialmente participaron al resto de los cursos. Esta metodología nos permitió registrar otros momentos con las y los jóvenes, haciéndolos parte del proceso de registro y construcción de los datos.

<sup>6</sup> Los nombres de los y las entrevistados han sido cambiados para preservar su identidad.

La historia de idas y venidas, es decir, de movilidades en estos territorios no es nueva. Es más, podríamos decir que es un modo de pensar en la especificidad de estos territorios. La movilidad -y también la fijación en ciertos lugares- atraviesan la historia de estas comunidades.

De acuerdo con la búsqueda bibliográfica, *“los estudios sobre desplazamientos espaciales no definitivos, como los circulares, pendulares y estacionales, han sido generalmente escasos por considerarse a estos como un residuo poco relevante frente a los desplazamientos con cambio de residencia. Sin embargo, el crecimiento de este otro tipo de movimientos durante las últimas décadas ha incrementado su visibilidad y ha puesto en evidencia las limitaciones de la definición tradicional de la migración que permite captar sólo una parte del total de movilidades territoriales”* (Flores Cruz, R., s/d). Por esto preferimos el concepto de movilidad espacial, que alude al *conjunto de desplazamientos en el espacio, de individuos, cualquiera sea la duración y la distancia física* (Pellegrino, 1999). Para definir este tipo de movilidades resulta necesaria la definición de espacio. En este sentido retomamos tres ideas fundamentales de la geógrafa Doreen Massey para definir al mismo. A saber, el espacio como producto de relaciones; el espacio como esfera de lo múltiple; y el espacio como algo inacabado siempre en construcción. Para Massey, la movilidad es un tema esencial de nuestra época, pero lo interesante es no verla como opuesta a la fijación, sino como partes de un proceso complejo, atravesado por las configuraciones de poder.

Es esto quizás lo que ofrece el concepto de rururbanidad, pensar estos espacios como no estancos sino fluctuantes y atravesados por la fijación y también por las movilidades de las que dan cuenta las trayectorias de los y las jóvenes, en las que si bien hay condicionamientos también hay márgenes de maniobra. En la trayectoria de Rayem por ejemplo, la idea del irse era costosa por los afectos, la familia -quien a su vez y en el momento de terminar la secundaria le hacen evidente el deseo de dejarla a cargo del campo. Rayem decidió quedarse dos años más en la localidad, cerca de su familia y del campo, haciendo un profesorado en danzas y trabajando. Luego, por los condicionamientos que ella señala en su testimonio anterior -que tensan el mandato familiar de quedarse y la impulsan a irse- se va a estudiar una carrera terciaria en el valle rionegrino, con la idea de regresar con un título que le pueda ser de utilidad en el pueblo. Las tensiones de movilidad y fijación pueden observarse en las trayectorias de ellos y ellas, sin que nadie pueda predecir de antemano el desenlace. Son estas tensiones configuradoras tanto de los territorios como de las subjetividades.

### **El acceso a las nuevas tecnologías: las movilidades virtuales**

Si bien la incorporación a la vida cotidiana de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (ntic's) es un fenómeno mundial, éste se produce en los diferentes territorios de manera heterogénea, acoplándose a la diversidad de relaciones ya existentes en cada territorio.



De acuerdo a datos que pudimos ir construyendo con distintas herramientas metodológicas, en ambas localidades son más los y las jóvenes que saben usar internet que los y las que acceden a la utilización del servicio. El 50 por ciento o más accede a internet a través del uso del celular y, en Cushamen, la otra forma de acceso destacable es la escuela. Los y las jóvenes usan mayoritariamente internet para acceder a las redes sociales y para intercambiar información. Tanto en Ñorquin Co como en Cushamen el porcentaje de jóvenes que tiene acceso a una computadora es alto, un 70 y un 80 por ciento respectivamente. Más de la mitad accede a la misma a través del programa 'Conectar Igualdad', aunque aparece en los testimonios la dificultad de la reparación de los equipos, como del escaso uso escolar que se hizo del dispositivo<sup>7</sup>.

El Programa 'Conectar igualdad' fue creado en abril de 2010 a través del Decreto N° 459/10 firmado por la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, para recuperar y valorizar la escuela pública y reducir las brechas digitales, educativas y sociales en el país<sup>8</sup>. Coincidentemente en ambas localidades la aplicación del plan "Conectar igualdad" se realizó tardíamente en comparación con otras poblaciones. En el caso de las provincias de Chubut y de Río Negro, las primeras entregas se realizaron en centros urbanos con mayor población, Comodoro Rivadavia y General Roca respectivamente. Esta práctica no es ajena a la aplicación de otras políticas públicas generadas para 'igualar las diferencias' entre las distintas regiones de una misma provincia, pero que al momento de aplicación siguen reproduciendo la lógica cantidad de habitantes/cantidad de electores/más votantes, lo cual condiciona -entre otros factores- desde hace muchos años, la posibilidad de crecimiento parejo entre y hacia el interior de las provincias. Esto generó que en ambas localidades, durante el 2012, los y las estudiantes de las escuelas secundarias se movilizaran exigiendo ser tenidos en cuenta. Se tomaron los edificios escolares, y en Ñorquin Co se cortó la ruta 40 -hoy ruta 40s-. Luego de esta manifestación pública obtuvieron respuestas por parte de los respectivos gobiernos provinciales que se concretaron en la entrega de máquinas y la resolución parcial de otros reclamos que se materializaron al comienzo del 2013<sup>9</sup>.

Subir la montaña hasta encontrar señal de telefonía móvil para ir 'a poner el mensaje', juntarse a jugar al counter con los amigos, estudiar una carrera virtual, son todas señales de cambios, cambios que sin duda tienen que ver con los territorios, con los modos de vivirlos, con los modos de pensarse y ser uno mismo. Los cambios que provocan estas nuevas tecnologías de la

---

<sup>7</sup> Datos obtenidos de encuesta propia.

<sup>8</sup> Nos referimos a la política de Estado implementada en conjunto por Presidencia de la Nación, la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), el Ministerio de Educación de la Nación, la Jefatura de Gabinete de Ministros y el Ministerio de Planificación Federal de Inversión Pública y Servicios. [www.conectarigualdad.gob.ar/seccion/sobre-programa/que-conectar-igualdad-53](http://www.conectarigualdad.gob.ar/seccion/sobre-programa/que-conectar-igualdad-53)

<sup>9</sup> En ambas localidades también los edificios escolares demoraron varios años en ser construidos o mejorados, funcionando en dependencias como gimnasios, o salones de Caritas o de la Policía, lo que generó, entre otras cosas, que durante el 2014 en Ñorquin Co los estudiantes y sus familias volvieran a tomar el edificio.

información y la comunicación operan en diferentes planos. La movilidad informacional-virtual tiene impactos directos sobre la movilidad física y sobre los lugares y el espacio en donde opera, y viceversa. Por ejemplo, la carrera o el lugar en el que deciden estudiar puede estar influenciado por los intereses despertados y relaciones mantenidas a través de las movildades virtuales. O es posible sostener una pareja y quedarse en el campo debido a la trayectoria laboral del compañero sin renunciar a estudiar. Así como las luchas y demandas territoriales son masivamente visibles a través de la posibilidad de publicar fotos, audios y videos en las redes sociales rompiendo el aislamiento que por centenares de años las mantuvo en silencio o indiferencia

No podemos disociar comunicación, movilidad, espacio y lugar. La comunicación es una forma de "mover" información de un lugar a otro, produciendo sentido, subjetividad, espacialización", (Lemos, A., 2010). El territorio no es tan sólo un espacio físico sino una construcción social, dada tanto por sistemas hegemónicos de clasificación de "espacios", como por relaciones sociales que dan origen, expresan y comunican identidad (Schetjman, A. y Berdegué, J. A., 2003). Sin embargo, pensamos que estas movildades virtuales también son movildades estructuradas, en función de la posibilidad de acceso a internet, del acceso a los dispositivos, de los conocimientos previos que potencian la conectividad con ciertas temáticas, entre otros.

Las netbook del programa nacional Conectar Igualdad, el ingreso de los smarthphones, el acceso satelital de internet con la incorporación de antenas para los consumidores colaboraron en la movilidad virtual. El ingreso monetario mensual que ha traído el cobro de jubilaciones, pensiones, asignaciones universales –en economías con un ingreso anual producto de la venta del pelo o la lana del ganado caprino u ovino- en numerosas oportunidades se ve reflejado en la compra de un vehículo familiar, lo que genera una mayor movilidad física, para nada desdeñable en un territorio en el que si no te movés, quedas aislado, marginado. Esto puede resultar 'banal' en relación a mejoramiento de la vivienda; sin embargo, en territorios de escasos o nulos servicios, de inexistencia de transporte público, de caminos de ripio inaccesibles, se torna fundamental, trascendiendo claramente lo generacional.

Como dijimos, en la movilidad virtual pareciera estar la posibilidad de acceder a diversos contenidos, con la impresión de que es un acceso libre. Sin embargo tanto los accesos como los consumos están condicionados por diferentes aspectos. En parte, por las diferentes tecnologías que habilitan una dispar velocidad de transmisión y ancho de banda, donde la lentitud en el desarrollo de infraestructura coincide con la distribución geopolítica y económica de concentración en grandes urbes. A su vez, la posibilidad de indagar en la web se articulará con el conocimiento previo sobre un tema y sobre el uso de la tecnología necesaria para el acceso, así como con la capacidad de extrapolar a problemas semejantes la iniciativa de búsqueda y la exploración de

redes. Las fronteras no son meramente jurídicas, es posible sentirnos extranjeros sin salir del país (Grimson, A., 2009).

No sólo en la movilidad virtual hay fronteras no jurídicas, también las hay en la movilidad física, pues al desplazarse por el territorio se descubren fronteras que pueden ser tan o más difíciles de eludir que las que nos exigen un pasaporte. Algo que se va haciendo visible en varios de los testimonios de jóvenes que se han ido a estudiar a ciudades como Bariloche, Esquel, La Plata y cuentan sus experiencias sobre cuánto les costó instalarse allí los primeros años,

*soy un poco más desconfiada con la gente, aprendí a no confiar mucho y a saber a quién le das tu amistad, acá en La Plata tuve un par de experiencias que me llevaron a cuidarme más de la gente (Huilén, 24 años, Ñorquin Co).*

*la primera vez que salís de tu casa, te vas y de repente te voltean la cara. Que te tenés que valer solo, que nadie va a estar para defenderte. Ahí empezás a ver todo lo que vale llegar con la plata a fin de mes. Son cosas muy duras que no sé, yo decía estoy segura que no voy a alcanzar a terminar la carrera, que en algún momento esto me va a vencer y me voy a tener que volver, y empezó a pasar el tiempo a pasar el tiempo y ya estaba (Laura, 24 años, Ñorquin Co).*

### **Los afectos: el cuerpo como testigo**

Como mencionamos al principio, en cuatro años, la localidad de Ñorquin Co se conmocionó por cuatro suicidios de jóvenes, tres fueron varones. A nivel nacional, las estadísticas del Ministerio de Salud afirman que el suicidio es la segunda causa de muerte de adolescentes y que, de 4 suicidios, 3 son ejecutados por varones. Estas cifras coinciden con los datos de las provincias patagónicas, si bien estas no encabezan la lista. En este sentido, el área de adolescencia de este Ministerio ha venido trabajando en la perspectiva de género, tratando de abordar los patrones varoniles hegemónicos que atraviesan esta problemática. De acuerdo con Judith Butler, “*para que puedan persistir las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una reiteración mecánica*”, (Butler, J., 2001, p.25). Los condicionantes, los límites impuestos deben ser puestos en acto a través de prácticas reiterativas, performativas, que se dan en los cuerpos. Así, estos actos adoptan la forma de emociones corporales, o de pasiones y sentimientos, emociones más dolorosas cuando se traducen en emociones más visibles (Bourdieu, P., 2000[1998]).

Consideramos que la problemática del suicidio está interpelando el modo de ser varones de nuestras sociedades, así como el modo en que se piensan y construyen las relaciones de pareja.

De acuerdo con Judith Butler, *“para que puedan persistir las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una reiteración mecánica”*, (Butler, J., 2001, p.25). Los condicionantes, los límites impuestos deben ser puestos en acto a través de prácticas reiterativas, performativas, que se dan lugar en los cuerpos. Estos actos adoptan la forma de emociones corporales, o de pasiones y sentimientos, emociones más dolorosas cuando se traducen en emociones más visibles (Bourdieu, P., 2000[1998]). Consideramos que la problemática del suicidio está interpelando el modo de ser varones de nuestras sociedades, así como el modo en que se piensan y construyen las relaciones de pareja. De acuerdo con Rita Segato, es posible en las sociedades actuales que los hombres estén condicionados a pensar que correrse de los patrones históricos de varón implica la pérdida no sólo de la masculinidad, lo que socialmente se aprueba como tal, sino también de su humanidad, implicando la muerte social (Segato, R., 2013). Tal vez podríamos pensar que esta presión es bien particular en los jóvenes varones de estos territorios que ven dificultosas las trayectorias educativas, las trayectorias laborales, tanto el quedarse en el campo o en el pueblo, como el irse a la ciudad. Las inversiones afectivas que los y las jóvenes realizan parecieran, como mencionamos antes, sobredimensionar la dimensión a la que sí tienen acceso, la pareja. La imposibilidad o la dificultad de sostener económicamente, de proveer, a esa familia potencial o real -en el caso de hijos, hijas o convivencia en común- coloca a los hombres en el medio de la crisis de lo que ser varón implica para ellos en su contexto. Y, tal vez, la construcción histórica de lo que implica ser mujer en estos contextos posibilita, en el caso de los embarazos, articular a ellas un afecto aún vedado socialmente a ellos.

Los roles de género han ido transformándose en nuestras sociedades a lo largo del tiempo. Sin embargo podríamos trazar líneas de ruptura pero también de continuidad. En los ámbitos rurales y rururbanos, los modos de ser varones, los modos de ser mujeres y la posibilidad de otros géneros, es particular a estos contextos, así como al impacto o atravesamiento de estos territorios por discursos de ampliación de derechos que llegan a través de los medios de comunicación, de los marcos legales y de la implementación de esas leyes en las instituciones en territorio. La mirada adultocéntrica, articulada con lo ‘urbano’ y lo ‘profesional’ que muchas veces a traviesa a los trabajadores de salud y educación, hace que ciertos procesos o eventos en la vida de estxs jóvenes sean leídos como problemáticas a resolver o se invisibilicen ciertas características particulares de los mismos. En este sentido, nos encontramos con dos grandes problemáticas mencionadas por el mundo adulto como son ‘los embarazos adolescentes’ y ‘el alcoholismo’, en las que el cuerpo/los cuerpos son protagonistas, evidenciando realidades complejas y multidimensionales.

Con respecto al embarazo, tanto la escuela de Ñorquin Co como la de Cushamen evidencian un acompañamiento en las trayectorias de las jóvenes gestantes y madres, por lo que no pareciera

haber un acrecentamiento de la deserción en este sentido. Sin embargo, no es lo mismo hacia los varones padres que, en el caso de hacerse responsables, salen a buscar el modo de proveer para el nuevo hogar, quedando muchas veces, de acuerdo a las entrevistas y el trabajo de campo hasta ahora realizado, inconclusos sus estudios medios. Por otra parte y en cierto sentido, pareciera que ante la imposibilidad de otros caminos, la maternidad se vuelve -para algunos, algunas- no sólo uno posible, sino uno deseable, algo que pareciera estar construido por el discurso adulto sobre el rol de las mujeres en estos contextos. Surge de los testimonios de mujeres jóvenes y estudiantes de nivel terciario o universitario la interpelación a su no maternidad, una especie de mandato (ser madre joven) no cumplido que tensiona las trayectorias de mujeres de generaciones anteriores.

*“te das cuenta que muchas de las chicas no saben qué hacer de su vida y aparte de eso... es parte de la sociedad de Ñorquinco, me paso una vez, el primer año que fui a visitar a mi familia desde que vine a La Plata, me pasó de cruzarme con una vecina y de que me pregunte si yo no me iba a casar y no iba a tener hijos, que cuando quiera tener hijos iba a ser vieja, y yo tenía, 19 años”*

El consumo abusivo de alcohol, que no se reduce sólo al mundo juvenil, pareciera ser interpretado como un problema por el mundo adulto por dos cosas. La primera-creemos-tiene que ver con una mirada de prejuicio hacia las actividades que hacen los y las jóvenes entre pares y separados o por fuera del mundo adulto, entre ellos. La segunda, y esta también se vuelve una preocupación de los mismos jóvenes, cuando el consumo abusivo no se hace sólo en una ocasión especial, juntada o salida entre jóvenes, sino que se convierte en una conducta habitual y se interrelaciona con otras problemáticas, en las que la incomprensión por parte de los adultos, las miradas prejuiciosas, los abusos y violencias no dichas, la dificultades en las relaciones afectivas son los verdaderos motivos de no encontrar una salida,

*“o de dedicarse a tomar, el otro día con un amigo igual, yo siempre soy de decirle, por qué tomar, si vos tenés un problema grande y te emborrachás y te quedás dormido, y al otro día te despertás y... ¿qué solucionaste? Nada, te emborrachaste no más, el problema sigue estando, y se me enojaron, y bueno que querés eso es lo que yo pienso, mirá yo me crié sin viejos, mi viejo desconocido, mi mamá que casi nunca estuvo, que nos dejó con mis abuelos, hubiese sido otra, yo ya me hubiera matado”...*

Consideramos que el modo de interpelar los mandatos sociales, los discursos hegemónicos sobre jóvenes en estos contextos, se manifiestan en los cuerpos de estos y estas jóvenes. Interpretar lo que ellos y ellas dicen implica ensayar respuestas, poner palabras donde nos las hay, ir visibilizando las posibilidades que se han construido y se construyen en forma continua y reiterada, para poder ir corriendo el margen de las imposibilidades.

## **Bibliografía**

BOURDIEU, Pierre (1990) "La «juventud» no es más que una palabra", en: Bourdieu, P.: Sociología y cultura, México, Grijalbo.

BRASLAVSKY, Cecilia (1986): "Informe de situación de la juventud argentina", Buenos Aires, CEAL.

BRIONES, C. (ed) (2008): "Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad", Editorial Antropofagia, Bs. As.

BRIONES, C. (2007): "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías", Tabula Rasa. Bogotá - Colombia, No.6: 55-83, enero-junio 2007.

BUTLER, Judith (2001 [1997]): "Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción", editorial Cátedra.

CAPUTO, Luis (s/fa): "Jóvenes rurales, algunas intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones", CLACSO, Biblioteca Virtual. CENTENO, Matías (2015): Proyecto de tesis "Jóvenes, comunicación y tecnologías: hacia nuevas modalidades de la agricultura familiar en San Luis, Argentina", Doctorado de Comunicación, UNR.

CHAVES, Mariana (2005): "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea", en: revista Última Década, año 13, nº 23, diciembre 2005, CIDPA, Viña del Mar.

CHAVES, Mariana (2012 [2010]): "Jóvenes, territorios y complicidades", Ed. Espacio, 2da reimpresión, Bs. As.

CIMADEVILLA, Gustavo (2005): "De la dicotomía urbano-rural a la emergencia Rurbana. Momentos y Movimientos". En Revista Esboços. Nro. 13. PPGH-Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.

ELIZALDE, Silvia; FELITTI, Karina; QUEIROLO, Graciela (coords.) (2009): Género y sexualidades en las tramas del saber, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2009.

FEIXA, Carles ([1998] 2006 edición actualizada): "De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)", Barcelona, Ariel.

FLORES CRUZ, Ramiro (s/d): "La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población", en:[http://webiigg sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro\\_Flores/Migracionymov.pdf](http://webiigg sociales.uba.ar/pobmigra/archivos/Ramiro_Flores/Migracionymov.pdf)

FORNASARI, Ma. Elisa (2013): "Jóvenes en contextos rurales y Tic. Una mirada desde la apropiación y el conflicto en la provincia de San Luis", *Questión*, Vol. 1, Núm. 39.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1992): "Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores", en: *Diálogos*, nº 32, marzo, Lima, FELAFACS.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995): "Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización", México, Grijalbo.

GIROUX, Henry A. (2000): "La inocencia robada. Juventud, multinacionales y política cultural", Ediciones Morata, Madrid.

GONZÁLEZ CANGAS, Yanko (2003): "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", en *Revista Nueva Antropología*, vol. XIX, núm. 63.

GROSSBERG, Lawrence (2006): "Identidad y Estudios Culturales: ¿No hay nada más que eso?" en Stuart Hall y Paul Du Gay (comp). *Cuestiones de identidad cultural*. Cap. 6, AmorrortuEditores.

GROSSBERG, Lawrence (1992): "We gotta get out of this place", Ed. Routledge, USA.

HALL, Stuart y JEFFERSON, Tony (eds.) (2000): *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain*, London-New York: Routledge.

HALL, S. ([1985] 2010). "Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales". Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP- Instituto Pen.

KAPLAN, Carina V. y BRACCHI, Claudia C. (Comp.): "Imágenes y discursos sobre los jóvenes", UNLP, Fac. de Hum. y Cs. de la Ed., 1a ed., La Plata.

KEJNER, EmilseMalke (2015): "Representaciones de las juventudes militantes en la prensa norpatagónica (2001-2007)". De *Prácticas y discursos*, Universidad Nacional del Nordeste, Centro de Estudios Sociales Año 4, Número 4, ISSN 2250-6942.

KESSLER, Gabriel (2007): "Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales" en: BRUNIARD, Rogelio: Coord. (2007). Educación, desarrollo rural y juventud. SAGRPyA/ IIPe-UNESCO. Buenos Aires-Argentina.

KRIGER, Miriam (2014): "Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino" Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 12.

KROPFF, Laura (2011) "Los jóvenes mapuche en Argentina: entre el circuito punk y las recuperaciones de tierras". Alteridades vol.21 no.42 México jul./dic. 2011.

KOSSOY, ALICIA, "Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares" en "Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes", ReNIJA, Publifadecs, UNC, Río Negro, Argentina, 2014.

MACRI, MA. R. y UHRAT, C.: "Trayectorias socioeducativas y laborales de niños y adolescentes trabajadores", ponencia presentada en ALAS, 2013.

MACRI, M., BARBETTI, P., TORILLO, D.: "Introducción", Eje: trayectorias sociales de jóvenes en "Estudios sobre juventudes en Argentina III. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes", ReNIJA, Publifadecs, UNC, Río Negro, Argentina, 2014.

MANNHEIM, Karl (1993) [1928]: "El problema de las generaciones", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 62, pp.193-242, Madrid, CIS.

MARGULIS, Mario y URRESTI, M. (1996): "La juventud es más que una palabra", en: Margulis, Mario (ed.): La juventud es más que una palabra, Buenos Aires, Biblos.

MARTÍN BARBERO, Jesús (1987): "De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía". Gustavo Gili: México.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2002): "Jóvenes: comunicación e identidad". Pensar Iberoamérica: revista de cultura, OEI, núm. 0, Feb. 2002.

MASSEY, Doreen (1979) "¿En qué sentido hablamos de problema regional?" en Albet, Abel y Benach, Nuria (2012): "Doreen Massey: Un sentido global de lugar", Icaria Espacios Críticos, Barcelona.



MASSEY, Doreen (1991): "Un sentido global de lugar" en Albet, Abel y Benach, Nuria (2012): "DoreenMassey: Un sentido global de lugar", Icaria Espacios Críticos, Barcelona.

MASSEY, Doreen (1999): "Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo espacio" en Albet, Abel y Benach, Nuria (2012): "DoreenMassey: Un sentido global de lugar", Icaria Espacios Críticos, Barcelona.

MASSEY, Doreen (2004): "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización", Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 57, 2004 (77-84).

MASSEY, Doreen (2007): "Geometrías del poder y conceptualización del espacio", Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de setiembre, 2007. MEAD, Margaret (1997) [1970]: "Cultura y compromiso, Estudio sobre la ruptura generacional", Barcelona, Gedisa.

MORALES MONGUILLOT, Paula (2015): "Representaciones de género y juventud en el discurso radiofónico: andro-hetero-sexismo comunicacional mediatizado en los y las jóvenes", Rev. Internacional de Com. y Desarrollo, 2, 59-76, ISSN e2386-3730.

MORDUCHOWICZ, Roxana (2004): "El capital cultural de los jóvenes", Bs. As., FCE.

PACHECO, Lourdes (2010): "Los últimos guardianes. Jóvenes rurales e indígenas" en Los jóvenes en México, Reguillo, Rossana (coord.), FCE, México, D.F.

PELLEGRINO, A. y CALVO, J. (1999): "Movilidad de la población en dos localidades de la frontera uruguaya". Trabajo presentado en las V Jornadas de AEPA, Luján: AEPA.

PLENISCAR, Lorena (2013): "El núcleo juventud en el discurso de la Unesco (1985)", Revista Austral de Ciencias Sociales 24: 93-110.

PALAZZO, Ma. Gabriela (2013): "Discursos y representaciones sobre la juventud en prensa: entre el futuro y la pérdida", Rill Nueva época, Significación y Comunicación. Experiencias lingüísticas en Hispanoamérica, volumen 18, n°1, 2013, INSIL, U NT.

PÉREZ ISLAS, José A. (coord.) (2000): "Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud", en: Martín-Barbero, J. y otros: Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud, Medellín, Corporación Región.

RAMOS, Ana y DELRÍO, Walter (2011): "Mapas y narrativas de desplazamiento. Memorias mapuche-tehuelche sobre el sometimiento estatal en Norpatagonia", Antítesis, v. 4, n. 8, p. 515-532, jul/diez 2011.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2000): "Pensar los jóvenes" en Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto, Bs. As., Ed. Norma.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2010): "Los jóvenes en México". Reguillo, Rossana (coord.), FCE, México, D.F.

ROA, María Luz (2012): "Tarefa que me hiciste sufrir...La emocionalidad en la constitución del self de los jóvenes de familias tareferas", Trabajo y Sociedad, Nº 20, Verano 2013, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 - [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad).

SAINTOUT, Florencia (2013): "Los jóvenes en Argentina. Desde una epistemología de la esperanza", Bs. As., UNQ.

SEGATO, R., (2013): "Indagaciones sobre violencia y género. Construyendo nuevas categorías. Entrevista a Rita Segato", Revista multidisciplinaria de estudios de género 'Al sur de todo', nº 2, octubre 2013, <http://www.alsurdetodo.com/?p=336>

SCHETJMAN, A. y BERDEGUÉ, J. A. (2003): "Desarrollo Territorial Rural", RIMISP, Santiago, Chile.

URTEAGA CASTRO POZO, Maritza (2010): "Género, clase, etnia. Los modos de ser joven" en Los jóvenes en México, Reguillo, Rossana (coord.), FCE, México, D.F.

WILLIS, Paul (1977): Learning to labor. How working class kids get working class jobs, Saxon House, Farnborough, Hampshire.

WILLIAMS, Raymond (2001): "El campo y la ciudad", Paidós, Buenos Aires.

## **Heterogeneidades y tensiones en la identidad de los jóvenes rurales. El caso de la localidad de villa vieja-trancas-Tucumán**

Escobar María Hortensia

hortensia33@yahoo.com.ar

Fundación Nuevas Raíces

Monteagudo 897- San Miguel de Tucumán

### **Palabras claves**

Juventud – Ruralidad - Identidad

Este trabajo forma parte de los análisis en la etapa final de la Tesis de Maestría de Psicología Social Comunitaria de la UBA y de la producción teórica a partir de mi práctica profesional en esa zona rural. Esta investigación atraviesa las conceptualizaciones e identificaciones de lo juvenil en la ruralidad, su contexto, su espacio de socialización y las tensiones entre los proyectos para la vida adulta y las posibilidades ante las condiciones sociales y materiales de existencia.

Entre los cambios sociales que abarcan los modos de ser joven y las dificultades de concreción de proyectos diversos, van construyendo identidades las/os jóvenes, en tensión entre estereotipos de género tradicionales junto a las prácticas concretas que realizan los/as jóvenes. Las identidades se modifican pero no así los proyectos de vida sosteniendo proyectos familiares y sociales donde se reproducen expectativas y estereotipos de género. La identidad en las/os jóvenes adopta particularidades donde muchos se insertan en el mundo laboral, dejando la escolaridad y migrando mientras que en las mujeres aparece con su rol materno. Las condiciones de vida y la vulnerabilidad en lo social en los/as jóvenes de campo asoman un discurso de estigmatización del joven como problema o sin futuro. El espacio de lo rural nos hace preguntarnos cómo se va delimitando las identidades, las tensiones que se producen, entre los modos de ser joven hoy y las posibilidades que tienen para la concreción de sus proyectos de vida.

El imaginario de los jóvenes como trabajador sumiso se ha transformado en aquellos que se instalan en las esquinas, que se hacen visibilizar en el medio social del pueblo pero desde una presencia “negativizada” (Chávez, 2005).

El tema de las juventudes, en este siglo, ha sido tema de agendas, debates teóricos y de aproximación a nuevas formas de ser joven. Podemos decir que no hay una sola juventud sino distintos modos de ser joven de acuerdo al contexto, la clase social, la etnia, etc. Esta

heterogeneidad nos acerca al concepto de juventud como situacional, construido históricamente y en permanente cambio produciéndose en la vida cotidiana. Las juventudes se definen por los contextos concretos, que cuando son descriptos y analizados en su seno amplían la comprensión y/o posibilitan profundizar el sentido de las prácticas y modos de actuar de esos jóvenes.

En los estudios y análisis de las juventudes suelen quedar juventudes invisibilizadas. Esta invisibilización se produce, por ejemplo, con las juventudes rurales, tanto en las investigaciones como en las políticas públicas. Por lo cual visibilizarlas no sólo tiene que ver con conocer y analizar a las juventudes rurales sino sobre todo traer sus voces como compromiso ético de la investigación; en este proceso de transformación permanente que asistimos todos. Es necesario tener en cuenta la ubicación de quién habla de las/os jóvenes, así como la importancia actual de lo que las/os propios jóvenes dicen de sí mismos y de cómo son mirados en su comunidad y en contextos macros.

Desde un punto de vista macro-social, la globalización ha influido en que los adolescentes se encuentren expuestos a presiones multiculturales. Ello ha roto la homogeneidad de las culturas y, por consiguiente, la inmovilidad de los roles. Se han redefinido los patrones de consumo y agudizado las diferencias en el acceso de oportunidades y en las condiciones de vida entre los grupos en ventaja socioeconómica y aquellos que no lo están. Las juventudes, más claramente, se constituyen en sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión (Krauskopf, 2000:119).

Para introducirnos en lo rural hoy, es prácticamente imposible entender lo que está sucediendo partiendo de la clasificación dicotómica rural/urbano. Es necesario entender lo rural y lo urbano como un continuo (Deis Siqueira y Osorio, 2001) sobre todo porque lo rural se urbanizó, debido a la traslación de técnicas industriales a la agricultura. En este caso la frontera entre lo rural y lo urbano se diluye, dando lugar en un esquema de gradación que presentaría diferentes situaciones que van de un polo rural hacia un polo urbano o viceversa. Pero que implica mayor homogenización por la urbanización del espacio rural.

En este contexto situado es en donde se construye la identidad de los jóvenes. Las identidades entendiéndolas no como algo dado o acabado sino en permanente construcción de acuerdo al contexto y sus relaciones. Las identidades no como una esencia, ni atributo, sino en su carácter intra e intersubjetivo que se afirman en la confrontación con otras identidades y se conforman de la pertenencia de pluralidades. Los espacios en los que los jóvenes construyen hoy sus narrativas identitarias se fraguan en las lógicas del mercado, la educación y una mirada de género.

## **El joven en la ruralidad**

En lo rural es escaso el material en relación a su categoría y en general se da por sentada su definición. El recorte más encontrado en los trabajos de Kessler (2005) en cuanto a su definición es que considera "jóvenes rurales a aquellos cuya vida se desarrolla en torno al campo, aun cuando no se dediquen específicamente a actividades agrícolas" (Weisheimer, 2002) (Kessler 2005: 5), ya que se considera que el ámbito de socialización excede el plano laboral y abarca una multiplicidad de aspectos de la vida del joven (amigos, familia, escuela). Así, se consideran rurales a aquellos jóvenes residentes en el campo como los que habitan en núcleos urbanizados de zonas predominantemente agrícolas, aunque sin que se especifique concretamente el umbral poblacional de los mismos.

Weisheimer (2002) (Kessler 2005:5)" Señala tres recortes en los límites de la juventud rural: en un extremo el más reducido que involucra a los residentes en el campo, en el otro una concepción más amplia que incluye a los jóvenes de origen campesino en general". Sin embargo, la mayoría de los trabajos se ubican en un punto intermedio considerando juventud rural a quienes por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulados al mundo agrícola, así como a quienes no están inmediatamente vinculados a actividades agrícolas pero residen en hábitat rural o en pequeños poblados de zonas agrícolas, de no más de 2000 habitantes (Caputo, 2003).

Los contenidos en juventud rural presentan particularidades frente a la juventud urbana. Así, se describen relaciones familiares más patriarcales como una forma de subsistir por la insuficiencia de los ingresos provenientes del trabajo familiar, tensiones identitarias entre lo local y global, entre la decisión de permanecer y la de migrar, una débil conciencia de ser un actor específico, entre otros. También algunos problemas aparecen como más acuciantes con respecto a sus pares urbanos, tales como: la mayor extensión de la pobreza, la fuerte diferencia de género y la dominación sobre las mujeres y la particular situación de la juventud indígena por la existencia de la discriminación y el debilitamiento de sus lazos comunitarios (Kessler 2005:3).

Por su parte Durston (1998) lo plantea en términos de investigación de la juventud rural: "Entre algunos investigadores de juventud, la invisibilidad es prácticamente total, al punto de que se preguntan: ¿Existe la juventud rural en América Latina? Por supuesto, se entiende el porqué de la pregunta: si a los 15 años un joven o una joven rural es jefe de hogar, casado y con hijos, y no estudia sino trabaja para sobrevivir, parece legítimo suponer que su juventud terminó antes de comenzar" (Durston 1998:5).

En los programas sociales latinoamericanos los jóvenes rurales integran el concepto de población vulnerable, por la mayor sensibilidad de este grupo social y, en consecuencia, su

mayor predisposición para verse afectado por el aumento de situaciones de pobreza (Rodríguez Vignoli, 2001; Villa, 2001).

### **La identidad en lo Rural**

Las identidades en el contexto actual contemporáneo están atravesadas por la complejidad de la interacción de las personas y los escenarios de la época. Hay una combinación de cruces: entre el origen social, la comunidad de pertenencia, el estado, el comportamiento del mercado, la modernización periférica, la participación, la cultura y los acontecimientos de la época.

Para Caputo (2001:3) "el abordaje del tema de la identidad juvenil rural remite necesariamente a: 1) las chances que se tenga para lograr una organización vital, 2) las posibilidades/dificultades identificadorias, 3) las oportunidades materiales, 4) la capacidad de planificar, 5) el acceso a la escolarización, información y nuevos sistemas comunicacionales, 6) el aprender haciendo, 7) la rutina cotidiana, 8) los espacios propios, 9) el sentido de pertenencia cultural, 10) la interacción con otros jóvenes y grupos sociales, 11) y el grado de seguridad".

Las circunstancias que llevan a la "hipoteca de la identidad" por la vía de la aceptación de la cultura "dependiente" de los padres, se presentan bajo la forma de trabajo doméstico en el caso de las mujeres, o como mano de obra no remunerada en la finca paterna ya sea para el varón o la mujer, o como una subunidad familiar satélite, para el caso de los hijos conviviendo bajo la protección y estilo de vida paternos.

Tanto la situación social del entorno rural como urbano marginal de las últimas décadas, han posicionado a las generaciones jóvenes en realidades juveniles desventajosas.

En las áreas rurales las oportunidades de realización de la identidad juvenil se asocia de manera cada vez más intensa con las representaciones simbólicas. "En este sentido, la identidad juvenil también es definida desde afuera del grupo juvenil (...) Estos símbolos son efectivamente incorporados, a través de los mecanismos de consumo, por un vasto sector juvenil como indicadores indispensables de su identidad (ropa, música, lenguaje, actividades recreativas)" (Sottoli y Jiménez, 1991) (Caputo 2001: 22)

El hábitat y los hábitos, tanto de los grupos sociales como los de las generaciones, son elementos centrales para la activación de sentidos y, por tanto, para la construcción de identidad: se articulan alrededor de creencias y visiones de mundo histórica y culturalmente construidas, adaptadas a ese hábitat y arropadas por costumbres que forman parte de lo que Habermas (1987) llama "el mundo de la vida".

### **Somos lo que somos. Una mirada por ellos/as**

¿La identidad se construyen entre los vínculos, sus prácticas y rutinas en el contexto rural?

La identidad se da en su carácter intersubjetivo. Se construye la identidad de los sujetos y se afirma sólo en la confrontación con otras en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual, luchas y contradicciones. La identidad se conforma de la pertenencia de pluralidades (grupos, redes, colectividades); por una presencia de atributos sobre las prácticas sociales, los aspectos culturales o características hereditarias; y una narrativa que recoge la trayectoria de vida de las personas consideradas.

En la construcción identitaria que viven los/as jóvenes, Pedro Núñez (2003) plantea que durante muchos años la pregunta sobre la identidad se construía en torno a la indagación acerca ¿de quién era uno? A partir de la identificación con determinadas ideas políticas, el lugar de nacimiento y de residencia, la clase, el sexo, el trabajo, el nivel de estudios alcanzado se construía una identidad que nos presentaba ante los demás. Hoy es importante incluir otra pregunta que da sentido a la identidad y que tiene que ver con los espacios en los que los/as jóvenes; transitan, están y hacen. Entonces la pregunta se transforma en: ¿dónde soy?. Las preguntas del cuestionario y de las entrevistas de mi trabajo de Tesis indagaban por un lado el: ¿cómo transitan?; ¿dónde están?; ¿cómo viven y qué hacen las/os jóvenes de la Villa Vieja? Y por otro ¿cuáles son y cómo ocupan los espacios y lugares de participación?; ¿qué y cuáles son las actividades que realizan durante la semana y los fines de semana?; y en este juego de preguntas, incluyendo a ¿cómo se consideran ellos desde distintas miradas? y ¿a qué le dan prioridad?.

En la realización del análisis aparece la juventud como un lugar desfavorable, se le atribuye una significación negativa al ser joven *“hay mucha perdición”, “lo malo es que toman mucho, hablan de drogas, dé que se drogan”*“*tremendos, atorrantes*”(Entrevista Elisa; 19 años).

Esta identidad se expresa en la construcción de ¿quién soy? En una supuesta identidad definitiva, acabada, en donde el/la joven pasa a ser definida y reemplazada siendo así la “joven drogadicta, la joven embarazada etc”.

Hay un sesgo importante al concebir a la juventud como problema, como carencia y ausencia. Las miradas hegemónicas sobre la juventud están signadas con un gran “No” en los modelos jurídico y represivos, en donde se les niega la existencia como sujetos, enunciando al joven en transición e incompleto y negativizando sus prácticas, siendo éstos jóvenes desviados, una juventud gris o una juventud problema (Cháves, 2005).

La interpretación de la juventud como problema junto la metáfora de la juventud gris, uno de los colores que emplea Braslavsky con los colores blanco, dorado, como metáfora para describir mitos y representaciones de la juventud, en este punto el gris hace a las/os jóvenes

depositarios de todos los males (Braslavsky, 1986). Estas imágenes se manifiestan en los diálogos de la *Entrevista, de Viviana de 22 años*, cuando expresa que muchos de ellos son vistos como “*manzanas podridas*”, por lo cual “*se van del pueblo porque ahí no tienen futuro*”. Las/os jóvenes viven el peso de la estigmatización.

La percepción se ve reflejada en los jóvenes cuando se miran y cuando aluden a la mirada de otros hacia ellos/as acerca de la juventud como problema social. La construcción de los problemas sociales no siempre la realiza la sociedad, tiene como protagonistas determinados grupos sociales u organizaciones, y actores privilegiados que se esmeran por imponer la percepción de una determinada situación como problema social (Criado, 2005).

Aparece en la observación del análisis a partir del trabajo de campo una contradicción en el discurso en cuanto a los/as jóvenes cuando se definen como colectivo; la respuesta se manifiesta desde lo negativo, con énfasis en lo moral, expresando una mirada crítica de ellos/as y perciben que el pueblo tiene la misma opinión. Pero la contradicción aparece cuando hablan en primera persona, en singular, es ahí que la respuesta aparece de manera positiva, con una valoración a su persona y cuando hacen consciente esta posición encontrada pueden reconocer y confrontar dicha negatividad.

Ante la pregunta *¿Cómo son los jóvenes de la Villa Vieja?*, se hace presente los antagonismos. Una palabra que aparece repitente como una característica que define la juventud es la palabra *humilde*. En diversas entrevistas ellos/as la definen como “*gente sencilla que no niega el saludo*”, “*se dan una mano unos entre otros*”, “*somos de mucha carencia*” “*somos pobres pero honestos, respetuosos*”. Hay una representación implícita de la condición social de los jóvenes o del pueblo que está asociado o no a las posibilidades y/o los accesos. Como si la condición de clase determinara la mirada de otros, para describir la valía, la consideración y el nivel en cuanto a la identidad de la persona.

A:- *¿Cómo son?* E:- [*¿Como los describirías o los definirías a los jóvenes de la Villa Vieja?*].

A:- *Gente humilde, si... humilde sería la palabra.*

E:-[*¿Qué describiría por ejemplo, que es la humildad para vos?*] A:- *Poder andar por la calle y ninguno te niega el saludo, se dan la mano unos entre otros. (Entrevista Ana Lía, 24 años)*

En la sociología de la juventud se discute por la concepción de los conflictos tanto de clase como de generación en las culturas juveniles. En la representación implícita de lo que implica la palabra *humilde* expresado durante la entrevista con Ana Lía, formaría parte de la concepción de la cultura de clase tomando a Machado País :

*Son siempre entendidas como producto de las relaciones antagónicas de clase. De ahí que las culturas juveniles sean por esta corriente presentadas como “culturas de resistencia”, esto es,*



*culturas negociadas en el marco de un contexto cultural determinado por las relaciones de clase. En otras palabras, las culturas juveniles serán siempre “soluciones de clase” a problemas compartidos por jóvenes de determinada clase social (Machado País, 1993:48).*

Más allá de los cambios y de los niveles desiguales de desarrollo, la juventud se inscribe en las características fundamentales de la clase social a la cual pertenece y en esto limita la mirada de los/as jóvenes sobre su condición juvenil.

### **Somos lo que Hacemos**

En el análisis de la construcción de la identidad juvenil a través de lo que se establece en las elecciones que realizan y en el desarrollo de su cotidianidad. Cuando se les pregunta a los/as jóvenes ¿Qué crees que le importa a los jóvenes de la Villa Vieja? y el ¿por qué?

Claramente el interés está puesto en lo recreativo. Dada la centralidad que tienen en su vida el baile, el deporte y el tiempo libre, estas prácticas culturales que llevan a cabo hay que reconocerlas como constitutivas de su subjetividad. Los bienes culturales como la música, no son solo vehículos para la expresión de las identidades juveniles, sino una dimensión constitutiva de ellas (Reguillo Cruz, 2000).

Las causas de las elecciones de los intereses y motivaciones estuvieron relacionadas a distintos motivos, entre los que se destacan:

- por lo recreativo: *“por compartir hábitos saludables”, “por diversión”, “porque les gusta esas cosas”, “porque disfrutan su tiempo de ser ellos, auténticos”, “porque son ellos y se divierten”, “porque es lo que le gusta hacer como adolescente”, “porque es lo que les gusta hacer y es lo que hacen bien evidentemente”;*

- por cuestiones familiares *“por la crianza de los padres”, “creo que hay mucha distracción y por ahí los padres no lo guían o aconsejan”;*

Y en cuanto a los intereses puestos por la responsabilidad como el trabajo y el estudio manifestando: *“para querer ser alguien, en el día de mañana”, “porque los ayuda a crecer y ser parte de la comunidad”, “para que puedan salir adelante”.*

En cuanto al *¿por qué creen que les importa?* En la elección de las opciones también hacen una descripción integrando a dos o tres ítem en las cuales definen: *“el trabajo porque si no tienen plata no van a salir del baile.” “Es tener novia porque quieren ser felices. Tener un compañero de vida”, “estar de novio(creen que están a la moda), el estudio(se dan cuenta que si no hay estudio no hacen nada) y el deporte (porque les gusta y no hay otra actividad para*

*hacer*“; *“les gusta más las mujeres, la joda, tomar no le gusta tener responsabilidades, no quiere asumir una familia”*; *“porque les gusta el trabajo por la plata, el deporte una pasión que tienen los chicos, el baile se divierten”*; *“ estudian por el trabajo, el trabajo porque si o si, y el baile por diversión”*; *“ el trabajo por la familia y el baile como descanso”*. La vida de la juventud queda definida en su mayoría en el estudio, el trabajo, el baile y la cancha o fútbol.

En la construcción de las identidades juveniles se pone en juego un proceso dialéctico en el que factores externos y procesos internos interactúan. También las dificultades y restricciones se unen a experiencias que transitan los jóvenes, algunas de las cuales están vinculadas con el sistema educativo y el mundo de trabajo. Esto nos invita a pensar en la definición de múltiples identidades caracterizadas por los ámbitos de socialización en que se conforman (Aisenson, 2001).

E:- [¿Cómo son los jóvenes, si vos tuvieras que definirlos, a los jóvenes de la Villa Vieja; como los definirías?]. M:- Un poco rebeldes, cada uno quiere hacer sus cosas, diferentes opiniones.

E:- [¿Qué crees que les importa a los jóvenes de tu edad?]. M:- Algunos a trabajar, a tener su propio dinero, tener un título. (Entrevista, María 20 años)

Estas elecciones son funcionales, dejando ver que si se estudia es para calificar al mercado de trabajo, por lo cual el trabajo es enunciado como mercancía, para obtener una remuneración y sostener a la familia y así poder realizar sus gastos. El baile es el descanso y la fiesta como el divertimento. El compañero/a de camino o el novio/a es la felicidad igualando el tener novio/o con amor romántico.

En este contexto asistimos a una reproducción de identidades de la sociedad donde los mitos del amor romántico y el de movilidad social, están en los mensajes identitarios en el ser y pensarse de jóvenes rurales.

En la singularidad de lo que cada uno hace, aparece el ámbito de lo doméstico, la familia, la casa y los hijos o no salir dos formas donde se visibiliza lo privado y lo doméstico, y el rol del cuidado y la dedicación al hogar. Claramente esas elecciones tienen que ver con las mujeres en la Villa Vieja.

En los fines de semana y durante la semana la diferencia fuerte está dada por el trabajo y el estudio, aunque lo recreativo y el tomar forma parte también de la actividad cotidiana, sobre todo en los varones.

Hay una representación en la cual queda plasmado en las entrevistas cuando los jóvenes hacen mención a: ¿qué les importa?, la respuesta es *“joda”*, *“el fútbol”* y *“tomar”* son la triada de la diversión o de la recreación en la Villa Vieja.

E:- [De los jóvenes de tu edad, ¿qué crees que les importa?] V:- Y bueno, hay algunos que les gusta la joda, que prefieren andar de fiesta, tomando, fumando, hay otros que no, que están pendientes de estar estudiando, y ser alguien para poder salir adelante (Entrevista, Viviana 22 años).

E:- [¿Qué hacen los jóvenes de tu edad en la Villa Vieja, jóvenes de 25 (veinticinco), 26 (veintiséis), que ves vos que hacen?] D:- A los jóvenes, lo primero que les gusta es salir a joder, a los bailes, tomar (Entrevista, Daniel 25 años).

Ante la mirada del joven como problema, hay otros jóvenes que manifiestan que son tranquilos que tienen planes y aspiraciones que no quieren estar en la mirada del pueblo. Pero expresando que muchos jóvenes se pasan “*con las travesuras*” definiendo esto como “*los robos y las drogas*”.

E:-[ Y vos, ¿cómo describirías a los jóvenes de la Villa Vieja?] J:- Y la mayoría son tranquilos, muchos tienen planes y algunos no, como la mayoría de mis amigos que nos juntamos tenemos planes, y decimos que de grande queremos hacer esto y aquello, y nos ponemos a ver que vamos a ser.

E.- [Y ¿qué crees que les importe a los jóvenes de tu edad?]. J:- Y la verdad no sé, hay algunos que estudian, otros que no, y se ponen a hacer tonteras, como robar, meterse porquería y todas esas cosas. H:- ¿Qué es meterse porquerías? J:- Drogarse, hacer otras cosas que no tienen que hacer, (Entrevista, Juan 21 años).

Cuando van construyendo su ser y estar en la Villa, empiezan a aparecer las las tensiones, una de ellas es “*entre vivir la juventud , el baile , fiesta y tener que hacerse cargo de los hijos*” para otros en otras palabras “*Trabajan o joden*”, o los jóvenes “*trabajan, estudian, bailan*” versus “*tomar, drogarse y pelear*”. El ser joven en el campo se desarrolla y se manifiesta con opciones excluyentes y antagónicas.

E:- [Y vos ¿qué escuchas que hablan los jóvenes de tu edad, vos tenes 18 (dieciocho), has dicho, de que hablan, que escuchas que hablan?]. J:- De la droga, de la bebida, que les gusta la droga, no quieren dejar, que es lo mejor para ellos, algunos piensan así, otros no.

E:- [Y vos Juliana, ¿cómo describirías a los jóvenes de la Villa Vieja, si vos tuvieras que describirlos, vos has dicho que hacen, como los describirías, como son los jóvenes de la Villa Vieja?]. J:- No se...

E:- [Pensando por ejemplo en tus hermanos, en tus primos, ¿qué son los jóvenes de acá, de la Villa?]. J:- Que son buenas personas, que no son malos algunos, algunos sí.

E:- [Y vos ¿qué crees que les importa a los jóvenes de tu edad, en que piensan, hacen, o a que

le dan importancia]. J:- Algunos les importa el trabajo, algunos el estudio, seguir estudiando, a algunos no, les gusta la joda. (Entrevista, Juliana 18 años).

En las entrevistas se suma la inquietud de jóvenes que nuevamente manifiestan que no hay otras posibilidades u oportunidades y que es difícil el acceso a las mismas.

Otra de la forma que se autodefinen como jóvenes es “Ni estudia, Ni trabaja” los NiNi solo se dedican a “tomar y estar en la droga”. Muchas de las miradas de ellos mismos tienen que ver con que los jóvenes no hacen nada productivo y son conflictivos.

Surge también en relación a la estigmatización, la comparación que los mismos jóvenes de la villa piensan en relación al imaginario de los jóvenes de la ciudad de Trancas. Los/as jóvenes de trancas se diferencian de los/as de la Villa Vieja ya que viven en el centro de Trancas, en el cual se encuentran las instituciones más importantes del Departamento de Trancas (el municipio, la iglesia, las escuelas, el terciario, el banco, los bares, el súper, el club deportivo, la radio, terminal, etc.), el espacio geográfico está organizado por calles principales y en barrios. La ciudad de trancas queda a 1 km de la Villa Vieja, pero cambia la configuración social y espacial en la Villa Vieja. Un dato histórico que influye en la comparación, es que la primera fundación de la ciudad de trancas fue en la villa vieja y por causa de un terremoto en el año 1826 la fundación de la ciudad pasó a la ciudad de Trancas actual. Quedando el pueblo de la Villa Vieja, como un pueblo histórico al margen de la ciudad de Trancas.

Los jóvenes de la villa se definen en relación a lo que ellos escuchan de otros jóvenes de trancas “como negros y choros”, y la inseguridad tiene nombre: “jóvenes de Villa Vieja”. Es así que hay un elemento más donde construyen su identidad en confrontación con otros procesos identitarios y esta comparación ubica a los de la Villa Vieja en desventaja.

### **La mirada adultocéntrica construida del joven**

En contraposición a estas construcciones sociales acerca de los jóvenes, la representación que tienen de expectativa que los adultos dicen sobre ellos, se sintetiza en un lugar desfavorable, aparece la connotación de “malos” los adjetivos y cualidades que enuncian son *“perdidos, viciosos y que están perdidos por el consumo tecnológico”* aludiendo de que están totalmente cooptados por la computadora y el celular. Se reniega de los sujetos desde un lugar que *“no comprenden el futuro, ni el sacrificio, ni que poseen aspiraciones”*. Ponen en cuestión hasta su lugar como sujeto de valor en su comunidad y se los representan a los jóvenes como *“causante de todos los males de la Villa Vieja”*.

Sin embargo, los jóvenes cuando hacen alusión en los cuestionarios a lo que dicen o piensan los adultos, manifiestan claramente un malestar al exponer que el mundo adulto los engloba en

una sola opinión, los reduce a una posición crítica, no dando lugar a la singularidad de cada joven.

*E: [¿Qué dicen los adultos de ustedes los jóvenes?...]“yo no soy así”... “Que somos irresponsables y queremos la vida fácil”...“Si ellos supieran que no todos somos iguales y que hay jóvenes que quieren una vida distinta”, “nos meten en la misma bolsa” (cuestionario N°37, 25 Años).*

Si bien cuando los jóvenes enuncian lo que los adultos piensan de ellos y cómo los ubican en un lugar de estigmatización, en el momento que se refieren a sus padres aparece un dato relevante y es la añoranza del pasado. El discurso de los padres de que “todo pasado fue mejor” y que “antes todo se lograba con sacrificio”, en la interpretación aparece por un lado, el valor agregado a lo que significa crecer con sacrificio y por el otro la impronta moral que el pasado es mejor por cómo se encuentran los jóvenes hoy. Aun manifestando que actualmente hay mayores posibilidades para la juventud.

Lo que se va estructurando como definiciones y características de los jóvenes, es enunciado por lo antagónico y definido en términos de “bueno/ malo”; “seguridad/inseguridad”; “obediencia/desobediencia”; “sacrificio/facilismo”; “respetuosos/irrespetuosos”; expresado este dualismo a través de lo que manifiestan los jóvenes de la mirada del adulto en términos de oposiciones.

Este pensamiento dualístico donde el primer término es el clave, de mayor valor y el segundo término acá expresado no existe sin el primero, es un término dependiente, de menor valor, de menor jerarquía. Esta interpretación aparece tanto en los/as jóvenes cuando hablan de ellos mismos y del pensamiento que perciben del mundo adulto, en lo cual pareciera que no hay análisis de las condiciones actuales, ni de diferentes perspectivas donde se construyen la juventud hoy.

También se muestra que el diálogo entre padres e hijos es escaso, no es un hábito en lo vincular tanto cuando se refiere a conocer la historia de vida de sus familias como de la vida actual de sus padres.

Otro elemento en los mensajes del pasado de los padres, es el sentimiento de tristeza que manifiestan los/as jóvenes al hacer eco de los discursos de los padres, añadiendo a esto el significado para los padres del valor del esfuerzo, y del lugar que le asignan al campo como un lugar de trabajo sin posibilidad del estudio. En lo introyectado en los/as jóvenes por las padres se puede percibir la naturalización de la pobreza.

Toda identidad construida forma parte del contexto histórico social que condiciona a la misma.

La vulnerabilidad en lo rural se ha repetido en los mandatos y se van reproducen en las condiciones de vida actuales en las formas de pensar y actuar.

*Un individuo es alguien cuyas características propias se relacionan con una condición social, con una sociedad, con una época. Es decir, es un sujeto social-histórico que debe ser comprendido como producto y productor de historia* (Gauleejac y otros, 1990 citado por Correa, 1999:4).

Siendo esto una cotidianidad de los jóvenes del campo que terminan trabajando para la supervivencia, dejando los estudios o yéndose a otros lugares por la búsqueda de trabajo. Y las mujeres siendo madres y sus vidas supeditadas al mundo doméstico.

Lo que actualmente se puede definir como juventud rural genera algo más de discusiones en la bibliografía acerca del tema y tomando algunas preguntas directrices que se vieron reflejada en el análisis de este capítulo, si ¿Es posible desentrañar, a través de la identidad, la concepción sociopolítica de la ruralidad?, ¿la identidad se define como esencia de lo pasado o como perpetua construcción del futuro?, ¿la identidad es 'propia del sujeto' o es definida externamente?, ¿o acaso nace de la combinación de un autorreconocimiento de la pertenencia a un grupo humano, por ejemplo, campesino o generacional, o de una herencia? (Caputo 2001:2)

Martin Criado (2005) cuando estudia la categoría juventud en términos sociológicos distingue tres conceptos: la generación, la clase de edad, y el uso estratégico de la noción. "La generación en sociología fue trabajada por Mannheim (1993) y luego por Bourdieu (2000)" (Criado 2005:3) estos manifiestan que para hablar de generación no es solo lo contemporáneo cronológico, sino que tienen que darse cambios en las condiciones de existencia, en que los individuos sean generados de una manera distinta.

Desde la perspectiva de curso de vida nos obliga hacer un análisis de las relaciones intergeneracionales mucho más complejo que la que deriva de la mera dicotomía jóvenes versus adultos. En el mundo rural los cambios se han dado muy lentos en las condiciones reales de existencia por el contexto sociocultural y económica que los pueblos. Los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como las generaciones (Blanco; 2011).

En esta construcción identitaria que asisten los jóvenes de la Villa Vieja y que tiene que ver con el mecanismo propio de la identidad social que determina las relaciones entre los grupos. Se produce mecanismos tanto como el favoritismo hacia al propio grupo como la discriminación a otros. Marca una expresión de reforzar la propia identidad. Esta tendencia a reforzarla valiéndose de la acentuación de las diferencias con otros grupos es uno de los mecanismos que determinan las relaciones intergrupales" (Tajel, 1978) (Alvarado; Garrido 2003:386). Por lo cual es uno de los

mecanismos que explican la discriminación de las personas de otros grupos. Dado que la identidad se construye a través de un proceso de comparación social, la valoración de la misma no dependerá únicamente del conocimiento que tenemos de los grupos a los que pertenecemos, *sino de la valoración relativa que hacemos de estos grupos cuando los comparamos con otros.*

En el análisis de la representación de los adultos y de los padres, se esconde una perspectiva adultocéntrica que lleva a mirar a los jóvenes desde la ausencia, de transición hacia, de falta como parte constitutiva de la identidad juvenil, enunciada por Duarte (2000) y Cháves (2005). Implícitamente se les niega el reconocimiento como sujetos sociales. La juventud como problema se revela al definirla en relación con el embarazo, la delincuencia, las drogas, la deserción escolar, etc. Se construye una percepción generalizadora a partir de estos polos sintomáticos y problemáticos

Lo juvenil se va enmarcando en esta tensión que pone en juego tanto las formas de autodefinición, como las resistencias a las formas en que son definidos por otros actores sociales (sean los adultos, las instituciones sociales, otros jóvenes, entre otros).

# **El trabajo infantil rural en la provincia de Misiones: Asalariados y productores, prácticas sociales de evasión**

Daniel Re

Becario Pos Doctoral CONICET, UN Misiones UNaM-IESYH UBA-IIGG

danielalbertore@gmail.com

Triquiñuela 1535, Posadas, Misiones, Argentina

GT 12: Juventudes y ruralidad

## **Resumen**

Enmarcado en una investigación de Pos doctorado con sede en la Universidad Nacional de Misiones, el presente trabajo aborda la forma en la que es percibida desde un punto de vista moral, el trabajo infantil en las áreas rurales de Misiones. Sostenemos que es la valorización positiva del fenómeno presente en la región, la que entre otras cosas, dificulta la implementación de acciones tendientes a erradicar o controlar este tipo de prácticas.

La hipótesis principal de éste trabajo sostiene que es la misma prohibición la que lejos de erradicarlo o controlarlo lo ha *criminalizado*, generando a su alrededor toda una serie de *estrategias de evasión* como las implementadas por los asalariados ante los controles e inspecciones, como el escame al monte o el trabajo como vigías.

Con este objetivo general, el presente trabajo busca analizar la forma en la que los productores y asalariados perciben la Ley que legisla sobre este tipo de prácticas, y cuáles son sus posturas en torno al trabajo de niños, niñas y jóvenes en las áreas rurales. También señalamos algunas de las dificultades encontradas en el “campo” de la investigación social, como la falta de datos y el temor a hablar sobre un hecho social que se encuentra “*estigmatizado*” (Re, 2016) y “*naturalizado*” (Aparicio, 2007) al mismo tiempo.

En primer lugar presentamos una sistematización de ideas y estudios realizados sobre la temática en la provincia de Misiones. Por otro lado, mediante el uso de entrevistas y observaciones a asalariados, productores, e incluso niños, niñas y adolescentes que trabajan en diferentes espacios rurales; buscamos analizar la forma en la que es percibido el trabajo infantil y algunas de las *prácticas sociales de evasión* implementadas por asalariados y productores para poder trabajar.



## Palabras clave

Trabajo infantil rural – Naturalización - Ley Régimen de Trabajo Agrario

## Introducción<sup>1</sup>

Analizar la temática del trabajo infantil dentro de la tarea de yerba mate, exige primero, entender que estamos frente a un fenómeno social complejo, donde distintas clases sociales (campesinos, pequeños productores, asalariados, y comunidades indígenas) conviven dentro de una de las economías capitalista más antiguas de la región. Portadores de un imaginario social donde la figura del niño y joven trabajador, es resaltada positivamente por su capacidad de generar ingresos en las familias y formar el carácter y la personalidad de los jóvenes (Aparicio, 2007; Padawer, 2010; Roa, 2013), sostenemos que el trabajo de los *guaynos* (Re, 2015) debe ser visto como una práctica aceptada socialmente y un elemento de supervivencia para las familias que lo practican (Aparicio, 2009).

Siguiendo estas ideas, pero sin defender este tipo de prácticas, ni plantear una postura naturalista (Macri 2005), buscamos analizar algunos elementos que nos permitan abordar la temática del trabajo infantil en la tarea de yerba mate. Presentamos la forma en la que es valorada por productores y asalariado la “ayuda” *infanto-juvenil* en la región, y cómo son vividas situaciones de trabajo temprano por parte de niños, niñas y jóvenes en familias de asalariados yerbateros (tareferos) y pequeños productores rurales. Nos preguntamos además, sobre los efectos que ha tenido la legislación laboral dentro de la *etapa primaria* en la cadena yerbatera de Misiones y si la prohibición de este tipo de prácticas ha tenido una incidencia positiva a la hora de controlar y erradicar el fenómeno.

El área de estudio queda delimitada en el centro y sur de la provincia<sup>2</sup>, dentro de lo que la historiografía y la antropología local han señalado como la zona de los “Treinta Pueblos” (Machón, 1998). Con más de 400 años de expansión y consolidación de la actividad yerbatera (Gortari, 2014), ésta región presenta antecedentes culturales y productivos que pueden rastrearse incluso en culturas pre-jesuíticas como los guaraníes, los guayanás y los tupí. Esta forma de abordar el territorio, permite además entender el fenómeno del trabajo infantil y juvenil en Misiones más allá de sus límites y fronteras políticas, y colocarlo dentro de una región más amplia, con

---

<sup>1</sup> Algunas ideas y conceptos publicados en este trabajo, así como la categoría *guayno* para referirse a los niños y jóvenes que trabajan en la tarea de yerba mate, forman parte de trabajos publicados por el autor durante el 2015 y el 2016 en revistas y congresos afines a la temática.

<sup>2</sup> Según datos publicados por la Secretaría de Política Económica Subsecretaría de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Económica Regional (2011), los departamentos de Oberá, Caingúas y San Ignacio, ubicados en la zona centro son los que concentran la mayor parte de la producción de hoja verde y de productores yerbateros.

particularidades sociales y culturales propias. Setenemos además, que es un fenómeno que atraviesa toda la provincia, y su presencia puede verse en diferentes lugares y en actividades tan diversas como la tabacalera (Schiavoni, 2008; Aparicio, 2009; Re, 2016), la horticultura, la forestación, la minería (Mastrangelo, 2006), e incluso en las artesanías y el turismo (Padawer, 2010).

### **El trabajo infantil en Misiones**

A la hora de hablar sobre el trabajo infantil rural, debemos marcar algunas particularidades y diferencias en torno al trabajo infantil urbano. En primer lugar, Aparicio (2007) señala que en las ciudades el trabajo *infanto-juvenil* se encuentra vinculado a sectores más informales de la economía: cuida coches, cartoneros y vendedores ambulantes. En cambio, en las áreas rurales se encuentra asociado a cosechas altamente demandantes de mano de obra asalariada y estacional, o la cría de animales de corral y la horticultura, todas actividades “*formales*” desarrolladas principalmente dentro del ámbito familiar (asalariada y/o campesina). En estos espacios, es donde la inserción laboral de los niños y niñas se produce de manera más temprana que en las ciudades, marcando una clara diferencia en la formación y en la educación de las personas (Aparicio, 2007; Re y Nessi, 2016).

En las situaciones descritas por Aparicio (2009) aparece un rasgo común: *la situación de pobreza y la necesidad de mejorar los ingresos del grupo familiar*. Pero agrega las malas condiciones de los servicios educativos, la valorización positiva sobre el trabajo, y la complicidad de los productores que permiten la entrada, permanencia y el trabajo de niños, niñas y jóvenes, como elementos que fomentan este tipo de prácticas. Siguiendo a esta autora, podemos sostener que el trabajo infantil asalariado se hace presente en aquellos lugares donde la marginalidad y la pobreza predominan, pero también en aquellos lugares donde existe una actividad altamente demandante de mano de obra estacional, precarizada y remunerada por tanto. En este sentido, el complejo yerbatero de Misiones reúne muchas de estas características, diversas investigaciones (Rau, 2009; Gortari, 2012; Oviedo, 2012; Sena, 2014) señalan la presencia de trabajo no registrado, deplorables condiciones de traslado y de vivienda (campamentos), así como la presencia de “accidentes” viales de obreros transportados en camiones, en condiciones de total desprotección.

Otros estudios como los de Padawer (2010, 2013) se focalizan más en la valorización positiva que se hace del fenómeno en Misiones, pero se refieren al trabajo de niños, niñas y jóvenes en comunidades indígenas y dentro de economías de tipo campesinas (colonos), señalándolo como parte de un proceso de socialización y de creación de conocimiento. Desde este punto de vista, el trabajo es vivido como “*experiencias formativas*”, incluyendo en ellas “*aprendizajes sobre el mundo*

*natural y social a través de prácticas cotidianas de trabajo*". Si bien para la autora, las relaciones mediadas por un salario no conllevan la oportunidad de desarrollar estas experiencias (como por ejemplo la tarea de yerba mate), no se puede negar que la asalarización infantil dentro de estas comunidades comienza a edades más tempranas que en otros grupos y/o clases sociales. Prueba de ello lo encontramos en los datos del Censo Nacional de Población (2010), donde la proporción de ocupados para el estrato etario de 14 años en los identificados como indígenas<sup>3</sup> llega al 23,6%, mientras que para los no indígenas es del 19%<sup>4</sup> (Re, 2016).

En relación con los estudios sobre trabajo juvenil asalariado, Roa (2013) analiza a jóvenes tareferos/as de los alrededores de la ciudad de Oberá y señala una clara diferencia entre el *ser tarefero* y *tarefear*. La "tarefa", entendida como una actividad o "changa" (de bajo estatus social) en la que participan jóvenes periurbanos, es diferente a "ser tarefero", que alude a una identidad, un conocimiento que se hereda y se aprende en la práctica<sup>5</sup>. Según la autora, es en los lugares de trabajo, mediante la "ayuda", donde los hijos de los tareferos (entre 9 y 12 años) tienen su primer contacto con la actividad: "*no hay una pedagogía que enseñe la labor de la tarefa, sino que la práctica se incorpora por observación y repetición*" (Roa, 2009:9).

Para Haugg (2014) la "ayuda" y el trabajo complementario son prácticas generalizadas dentro del sector yerbatero misionero y con una larga historia en la región. Si bien la autora habla de un proceso de "*feminización del asalariado agrícola tarefero*", describe cómo la "*dominación masculina*" ha generado una doble opresión sobre la mujer: *la de clase y la de género*. Sostiene que alternando con las tareas domésticas, las tareferas cosechan de forma *subordinada* a un hombre (padres, hermanos, esposos e incluso hijos), sin percibir remuneración por su trabajo.

Desde otro enfoque, Roffredo (2011) señala como los hijos e hijas de tareferos son contratados en forma indirecta y como parte de un *grupo familiar* donde cada miembro tiene asignada una tarea y un rol específico (dependiendo si es hombre o mujer), lo que permite cosechar más y en menor tiempo.

Creemos que bajo la modalidad de trabajo en "*duplas*", se esconde un claro sistema *fordista* de producción regido internamente por reglas *patriarcales de dominación*, como las señaladas por Meillassoux (1987) a la hora de definir las *relaciones de producción y reproducción* en las unidades de trabajo agrícola. Esta *segmentación* del mercado de trabajo producida en el momento de la

---

<sup>3</sup> Según el INDEC (2015) en el año 2010 Misiones tenía un total de 13.006 personas auto reconocidas como indígenas (el 1,2% de la población de la provincia), de las cuales el 48,9% pertenecía al pueblo Mbyá Guaraní, el 32,8% al Guaraní y el 4,3% al Mapuche.

<sup>4</sup> La tasa de ocupación de la población indígena de la provincia de Misiones es similar a la del total de la provincia, siendo del 52,8% y 56,1% respectivamente (INDEC, 2015).

<sup>5</sup> Señala además que la identidad que forman se encuentra vinculada al mismo tiempo a mecanismos ideológicos estigmatizantes.

cosecha, tiene a los hijos e hijas de los tareferos incorporados al proceso de trabajo con tareas y roles específicos, pero *subordinados* a su figura. Sin embargo, estas relaciones sociales, vínculos y situaciones de trabajo al interior de las familias pueden ser explicados como un *sistema auto-poietico*, un sistema formado por personas conectadas unas a otras a través de lazos del *regalo* y *contra-regalo* sin límites y no por interés, abierto y permeable por la sociedad, pero *auto-determinado*, *auto-regulado*, *auto-organizado* y *auto-diferenciante* (Bertaux, 1996). Este tipo de enfoques, nos hace pensar a las familias, sean pobres o no, sean asalariadas o campesinas, como microsistemas orientados a la producción de “*energías humanas*”. Compartimos esta mirada, y entendemos a las personas como *producto*, pero también como *auto-producto* de sus condiciones materiales y culturales de vida.

De esta forma, *naturalizado* e incorporado a la reproducción familiar, el trabajo *infanto-juvenil* en los hogares tareferos es visto como un elemento central a la hora de generar valores morales y sociales en los hijos e hijas, además de ser una fuente de ingresos extra muy importante. Pero reproduciendo prácticas *patriarcales de dominación*, en condiciones de explotación laboral y bajos salarios, a lo que se debe agregar su condición de ilegal<sup>6</sup>, hace que la participación de los niños, niñas y jóvenes (*guaynos*) se realice bajo uno de los peores escenarios posibles.

### **Los guaynos y el trabajo en la familia.**

En diferentes publicaciones, Re (2015 y 2016) ha caracterizado al trabajador infantil y juvenil de la yerba mate bajo la figura del *Guayno*. Este particular actor social, no reconocido dentro del proceso de producción de la yerba mate, y prohibido por la legislación, refiere a un niño y/o joven que trabaja de forma subordinada a la figura de un adulto (por lo general su padre). El uso de este vocablo en lugar de otro a la hora de referirse a ellos, alude claramente al lugar subordinado y de “*acompañante*” que tiene el niño/a o joven tarefero dentro del proceso de trabajo. En la *Revista Conflicto Social* (Re, 2015), se pueden leer algunos testimonios en los que se mencionan a los niños y jóvenes bajo esta categoría, como los realizados por una madre y esposa de tareferos al ser consultada por el trabajo de su familia: “*Yo tengo dos, uno de 20 y otro de 18...*” “*comenzaron a trabajar a los 15, por ahí...12.*” “*Ellos van como guaynos..., como ayudantes*” “*...en nuestro caso con el papá.*”

---

<sup>6</sup>En la Argentina el trabajo infantil rural se encuentra reglamentado y prohibido por la Ley 26.727/11 Régimen de Trabajo Agrario “Nuevo estatuto del Peón Rural”. Esta Ley, que rige también para el sector yerbatero, plantea una clara postura de cuidado y control en torno a la salud y las integridades físicas de niños niñas y jóvenes, prohibiendo el trabajo de menores de 16 años fuera de la unidad doméstica y restringiendo su colaboración al ámbito de las unidades familiares durante una cantidad máxima de horas y garantizando su escolaridad (Re, 2016).

Para Meillassoux (1987), la *subordinación* a la figura del varón (padre de familia) puede tener distintos grados y características, pero se habla de *explotación* cuando lo producido por el trabajo de la mujer y de su prole le pertenece al “jefe” de hogar. En esta relación de *dominación masculina*, que tiene a las mujeres y su prole bajo el control del varón, se reproduce al mismo tiempo en un contexto de *reciprocidad* particular que existe al interior de las familias entre sus miembros (Bertaux, 1996). De esta forma, comenzando a edades tempranas y extendiéndose hasta que logran independizarse, los *guaynos* trabajan bajo el control del padre en un proceso que se *naturaliza* e incorpora a edades tempranas (Aparicio, 2007).

Pero a diferencia del trabajo realizado en la unidad de producción agraria (colonos) donde el trabajo es permitido a partir de los 16 años y se extiende dos años más (hasta que tiene edad para contraer matrimonio y abandonar el núcleo familiar), la “*ruptura*” del vínculo en los asalariados se alcanza a edades más tempranas. Donde en determinado momento, y de forma consensuada o no con el adulto, el *guayno* comienza a trabajar por su cuenta, presentando en algunos casos *rituales de pasaje*, como el relatado por un tarefero ante la experiencia vivida cuando su hijo cumplió 17 años y decidió trabajar para él: “...cuando mi hijo cumplió 17 años me dijo: “papá, a partir del año que viene voy a trabajar solo”. Entonces yo hablé con el capataz y le compré un machete que él tenía, se lo regalé con su funda de cuero y todo. Le dije que tenga cuidado, que desde ahora trabaja solo...”.

Por otro lado, el trabajo en “*duplas*” (padre e hijo) permite un ahorro importante en cargas sociales y salarios, con lo cual se beneficia el contratista y/o el empleador. Pero al mismo tiempo, este sistema eslabonado de producción permite aumentar la productividad del trabajo, con un incremento sustancial en el jornal diario cobrado por el asalariado. Esto hace que tanto unos (empleadores) como otros (asalariados) salgan ganando en el contrato de trabajo y sea un aliciente importante para incorporar a los hijos e hijas (Re, 2015).

En este sistema, son los *guaynos* los que realizan las tareas menores (recolección de hojas -corte y quiebre-, selección y acumulación de ramas para la *ponchada*), dejando a los mayores las tareas más pesadas. De esta forma, relataba un joven trabajador de 14 años las tareas que realizadas por él: “cuando voy le ayudo a mi papá sacando los brotitos nuevos, lo más livianito...” “...y picaba por ahí, porque el cortaba los gajos gruesos y yo sacaba todo...yo no cargo, eso hacen los grandes”.

En cuanto a los *guaynos*, Re (2015) menciona que hacen uso del dinero que ganan y desarrollan habilidades acordes a un inicio laboral temprano. En muchos casos, el dinero es usado no solo para la recreación y el ocio, sino también para ayudar dentro de la economía familiar. Como lo ilustran algunos testimonios de madres de tareferos: “mis hijos siempre colaboran...” “Termina la cosecha y ellos vienen, o cada vez que quieren vienen y después se van otra vez”.

En las entrevistas también se pudo constatar la forma en la que son empleados. Al igual que para el caso de los hombres y con algunas distinción entre los géneros, existen dos modalidades: la de trabajar en lugares cercanos o la de viajar a otras localidades y permanecer largos periodos de tiempo en los campamentos, pero siempre acompañados por un adulto: *“Hay algunas chicas que van también a acampar con colectivo.”* *“Van sí. Pero no acampan en el yerbal, acampan como decirte en el fondo. En el lugar de alquiler, un terreno...”* *“Tenemos nuestra vecina que va sí. Ya se fueron ya hace 4 o 5 semanas. En un camión le viene a buscar”*, manifestó un joven *guayno* de 13 años al ser consultado por su lugar de trabajo.

En estas situaciones, vividas por los tareferos como verdaderos procesos de formación, van más allá de su condición de clase y representa valores socialmente aceptados en el mundo rural, a veces en contextos de asalarización, otras en economías de tipo campesinas (con asalarización parcial) y hasta en comunidades auto reconocidas como indígenas. Pero prohibido por los marcos legales actuales (aunque naturalizado en la sociedad) el adulto es el único que está en blanco, y el menor trabaja en “negro”. La imposibilidad de trabajar en forma registrada, obliga a muchos *guaynos* a ser empleados en forma “no asegurada” (como se refieren ellos mismos en las entrevistas al trabajo no registrado) dejándolos sin cobertura de salud y por fuera de los beneficios económicos de contra temporada.

### **Asalariados, mecanismos de evasión y escape**

Como mencionamos, la “ayuda” familiar en los hogares rurales de asalariados, campesinos y de comunidades indígenas, es ponderada no solo como una forma de incrementar los ingresos, si no como una forma de inculcar valores y responsabilidades. Pero no todos tienen los mismos objetivos o necesidades materiales, ni tampoco la misma forma de relacionarse con los medios de producción y con el trabajo. En este sentido, creemos que la presencia del Estado a través de la Ley, es percibida y genera situaciones diferentes según la clase social de referencia. Por ejemplo, para los asalariados dificulta la vida y el trabajo de la familia, y no es vista como un elemento de protección y/o de control para el sector empleador.

Por el contrario, algunos testimonios y entrevistas realizadas a *guaynos* de entre 13, 14 y 16 años de edad, dan cuenta de situaciones como éstas, y relatan una serie de problemas e inconvenientes que deben enfrentar ante las autoridades de control y funcionarios judiciales una vez que son *descubiertos*, *aprendidos* e *ingresados* al sistema judicial. Las familias y sus hijos por ejemplo, deben lidiar con citaciones y procedimientos burocráticos que incluyen complejos y costosos viajes a los lugares donde funcionan los juzgados y demás dependencias competentes. Sin mencionar la *situación de aprensión* en los lugares de trabajo que los coloca en un lugar de “*delincuentes*” o por lo menos de infractor de la Ley.

Algunos testimonios y entrevistas a *guaynos* de entre 13 y 16 años (Re, 2015), dan cuenta de situaciones como éstas: “A mi primo si le agarraron y tuvo problemas por todos lados. Él se fue a buscar agua, lejos en un camino así, mientras los otros tarefeaban. Y cuando volvió ya estaba la camioneta. No se dio cuenta. “muchacho, muchacho arriba” dice que le dijeron. Le subieron y le llevaron a hablar con los capataces...”, otros mencionan los trámites que deben realizar una vez aprendidos: “...a un amigo le agarraron. Por eso él tiene problemas. No se iba a la escuela. Él tiene mi edad (16) pero mucho más grande (físicamente). A él le agarraron y le metieron en la camioneta y desde ahí tiene problemas...” “La mamá tiene que lidiarle (ocuparse de los trámites) por todos lados con las citaciones”.

Sobre este tema, muchos *guaynos* manifestaron sentirse perseguidos e implementar distintas estrategias de escape ante estos controles. Por ejemplo, dentro de los *mecanismos de evasión*, se señala el *escape al monte* (donde permanecen solos y escondidos), *viajar en transporte públicos* para no ser detectados, y el *trabajo como vigías* para evitar los controles e inspecciones en los lugares de trabajo. Es decir, una tarea puntual con una remuneración determinada dentro del sistema de trabajo de la tarea de yerba mate: *el vigía* (Re, 2015).

Obligados a mentir ante la autoridad fiscal y laboral, “*ocultando*” la verdadera condición, los tareferos hacen que sus hijos e hijas trabajen en forma “*no asegurada*” o lleven adelante tareas más peligrosas de las que podrían realizar, muchas veces con consecuencias fatales para su salud. Lo que sumado al pago por tanto y a la “*complicidad*” de los mismos productores (Aparicio, 2009), que permiten y/o toleran el trabajo no registrado y la presencia de *guaynos* dentro de sus explotaciones, hace que el fenómeno persista.

### **El trabajo infantil y los productores**

A pesar de saber y tener conocimiento de la prohibición, muchos productores se ven en la situación de tener que ser ellos los que deciden si dan trabajo a un asalariado y a su familia o no. Sin embargo, ante la pregunta si saben de la existencia de productores que contratan menores de 16 años en sus chacras, la mayoría reconoce que “*es una situación común en el campo*”, pero nunca son ellos los que contratan asalariados en esa circunstancias y siempre es “*el otro*”. Además de estar prohibido, saben de los peligros que conlleva la actividad y un accidente laboral que involucre menores o trabajadores no registrados puede ser muy peligroso en términos jurídicos y económicos, aunque se realice por intermedio de un contratista y su cuadrilla, la responsabilidad es compartida. Pero en determinados momentos del ciclo productivo y dependiendo del rubro y la tarea a la que hagamos referencia, la escasez de mano de obra y la reducción en los costos laborales, son alicientes suficientes para contemplar la contratación de una “*dupla*” (padre e hijo)

donde el *guayno* logra trabajar, e incluso en determinadas situaciones y dependiendo de su edad, emplearse por su cuenta.

Por otra parte, al igual que para el caso de los asalariados, la mayoría de los productores tuvo un inicio laboral temprano: “*desde pequeño trabajo con mi papá, a los 18 empecé a plantar para mí y a los 20 me compró una chacra...*”. En estos contextos, el trabajo es mencionado además, como una instancia que dignifica y crea valores morales en los niños, niñas y jóvenes: “*el trabajo dignifica, sin el trabajo no hay nada...*” “*...mi padre me enseñó así y yo quiero que mi hijo sea lo mismo. Lo que uno aprende en la familia, eso es lo que vá a demostrar después, porque si no aprendió ahí, ya después no le van a enseñar, de ahí tiene que salir la educación*”, sostuvo un productor de té y yerba al ser indagado sobre el tema. De esta forma, en las historias de vida de la mayoría de ellos, el trabajo en la chacra junto a la familia es recordado como una experiencia positiva.

No es muy distinta la situación cuando se refieren a sus propios hijos, si bien nadie reconoce su trabajo en las tareas de campo, es común referirse a la “*ayuda*” en determinados momentos. También se mencionan como valores positivos el poder cocinar y ocuparse de demás tareas domésticas: “*así chico como lo ves te puede hacer de comer cualquier cosa...*” señaló un productor al referirse a su hijo de 10 años. Por otro lado, se nota en los hijos e hijas un *conocimiento del terreno* a la hora de moverse por los lugares de trabajo, abrir una tranquera, arrear un animal o alimentar las gallinas, todas tareas donde los hijos e hijas de los productores denotan una *habilidad adquirida en la práctica cotidiana*.

Para finalizar, es notable señalar como la mayoría de los productores no están de acuerdo con la prohibición: “*yo pienso que está mal, tienen que trabajar...*”, “*nosotros de chicos trabajamos y no salimos tan mal...*”, son algunos ejemplos de las respuestas obtenidas. Sin embargo, a pesar de ello, muy pocos reconocen la contratación de niños, niñas y jóvenes asalariados en sus chacras, como tampoco lo hacen sobre el trabajo de sus hijos e hijas. Sumando complejidad, esto hace que ni las mismas personas involucradas (productores y asalariados) reconozcan o vean la problemática como tal, y que para determinadas tareas, “*las sencillas*”, se tolere la permanencia de menores de edad, pero siempre con sus padres y mientras “*no corra peligro su integridad física*” (Re, 2015).

### **La ilegalidad, la falta de datos y el ocultamiento.**

Los debates presentados en el presente capítulo, tienen implicancia incluso en el diseño y la implementación de técnicas de investigación social. Por ejemplo, Aparicio (2007) señala como el Censo Nacional de Población presenta algunas limitaciones para medir el trabajo infantil, es que



construido desde una *perspectiva abolicionista* (Macri, 2005), solo registra la condición de actividad a partir de los 14 años cumplidos, como lo establecía la antigua Ley 22.248/80 para comenzar a trabajar. No obstante ello, la autora realiza un trabajo de interpretación de los datos con los cuales puede indagar la condición de actividad a partir de esa edad. Si bien señala que estos datos no pueden ser considerados como los verdaderos volúmenes de jóvenes asalariados ya que se ven influenciados por la *prohibición y la censura social* respecto a la contratación de niños, niñas y jóvenes, su declaración muestra al mismo tiempo la "*naturalización*" del trabajo infantil (Aparicio, 2007). Siguiendo estos lineamientos, cabría preguntarse si a partir de la "*nueva*" Ley se elevará a 16 años los registros futuros, perdiendo los datos para las poblaciones de 14 y 15 años.

Estas limitaciones presentes en las fuentes oficiales, como la falta de datos o el número total de trabajadores infantiles, no son los únicos obstáculos a los que se enfrenta un investigador en temas sociales a la hora de abordar la problemática del trabajo infantil. En situaciones registradas (pero no grabadas en audio) durante el año 2015, ha sucedido que referentes gremiales de tareferos, así como directivos de establecimientos educativos y funcionarios públicos, negaban rotundamente la presencia de trabajadores infantiles en las áreas donde ellos tenían ingerencia. Ante la pregunta de sí conocían o tenían idea de trabajo infantil asalariado, las respuestas eran siempre negativas y se señalaba un cambio en esta situación, por lo menos en las regiones donde ellos trabajaban.

Por ejemplo, en una oportunidad se entrevistó a un delegado gremial (en presencia de autoridades estatales del Ministerio de Trabajo) quién no sólo negó la presencia de trabajo infantil, sino que argumentaba medidas de difusión y de trabajo por parte del gremio y de distintos organismos para revertir la mirada sobre el trabajo infantil y erradicar la participación de los *guaynos* en la tarea de yerba mate. Incluso recomendó la visita a determinados establecimientos educativos donde podían dar cuenta de lo que afirmaba. En mencionados establecimientos también se desestimó la presencia de *guaynos* en la tarea de yerba mate y se ponderaba las medidas educativas tendientes a fomentar el estudio por sobre el trabajo. Pero en la puerta de la escuela, sentados en la vereda y tomando un *tereré*, niños y jóvenes negaban estas afirmaciones, relatando situaciones de trabajo concreta como las descritas en los puntos anteriores y dejando ver además su condición de *guaynos* dentro de la tarea de yerba mate.

Una vez contrastado empíricamente la existencia del fenómeno y descubrir la estrategia de "*ocultamiento*" de éstos actores, se procedió a interpelarlos nuevamente, pero esta vez sin la presencia de la autoridad estatal y con los datos obtenidos de la realidad. Esto llevó en primera instancia a la discusión, la negación, a querer saber "*quiénes habían hablado*" sobre lo que no se habla, pero finalmente a una situación de sinceramiento: "*está bien... yo te voy a contar la verdad.*",

dijo un asalariado rural y comenzó a relatar diferentes situaciones en las que se hace presente el trabajo infantil y la participación de los *guaynos* dentro de la cosecha de yerba mate.

Algo parecido sucedió con los productores rurales, más allá de la actividad puntual a la que se dediquen, es muy raro que reconozcan el trabajo de sus hijos e hijas dentro de la explotación a edades tempranas, salvo en casos en los que ya sean “*grandes*” y coincida con la edad permitida por la Ley (mayores de 16 años). Lo mismo sucede en los casos en que contratan mano de obra extra predial para la tarea de yerba mate o alguna otra tarea cultural, nunca son ellos los que lo hacen y siempre es el otro productor el que permite el trabajo infantil en las chacras. En algunos casos, observamos que se evita la respuesta, fingiendo no entender de qué se está hablando cuando se pregunta qué piensa del trabajo infantil o sobre la Ley que lo prohíbe. Pero al entrar en confianza e indagar sobre otro tipo de cuestiones como las diferentes tareas existentes en la chacra o la “*ayuda*” familiar, se percibe su mirada positiva en torno al trabajo *infanto-juvenil* como formador de los más jóvenes, así como la disconformidad frente a la Ley que lo prohíbe.

De esta forma, asalariados y productores, más allá de su condición de clase y su relación diferente con los medios de producción, comparten (al igual que gran parte de la sociedad) una misma valoración sobre el trabajo infantil, la norma que lo prohíbe y las *prácticas de evasión*, generando en ambos casos situaciones de *enmascaramiento* y ocultando la existencia de un fenómeno social que se encuentra *naturalizado* y *estigmatizado*.

## **Conclusiones**

El trabajo infantil en Misiones, sobre todo en el sector yerbatero, se encuentra “*naturalizado*” e incorporado a la sociedad, incluso dentro del lenguaje local bajo la figura del *guayno*, actor social no reconocido por el complejo con un claro lugar dentro del proceso de trabajo. Si bien puede ser cuestionado por su ilegalidad y las diferentes explotaciones a la que son sometidos los niños, niñas y jóvenes, como por ejemplo la *dominación patriarcal* y la *capitalista*, no puede negarse que es un fenómeno ampliamente difundido que persiste a pesar de su prohibición.

En este trabajo describimos tareas puntuales y dimos cuenta de como persisten el fenómeno a pesar de su prohibición, incluso con tareas puntuales (como la del vigía), remuneradas y con la clara misión de vigilar y avisar ante posibles controles. También señalamos otras técnicas, como las de escape y de evasión de controles para no ser detectados y poder concurrir a los lugares de trabajo.

Finalmente, señalamos cómo la falta de datos y las *técnicas de ocultamiento*, la “*estigmatización*” y el mejor “*no hablar de ciertas cosas*”, responde a algo más que un puro interés económico, y alude a una valorización diferente sobre lo que se entiende por trabajo infantil.

Creemos que esta situación agrava aún más la situación de los niños, niñas y jóvenes (*guaynos*) que por diferentes motivos trabajan en las áreas rurales de forma asalariada, “*no registrada*” o “*no asegurada*”. Para estos actores, el problema radica no solo en el trabajo infantil y juvenil que los desgasta física y mentalmente, sino en la *explotación* en todas sus formas, lo que sumada a su condición de *ilegal*, genera uno de los peores escenarios de *segmentación* laboral.

## **Bibliografía**

Aparicio, S. (2007). El trabajo infantil en el agro argentino. En M. Novik, *El trabajo infantil en la Argentina* (págs. 197-232). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Aparicio, S.; Re, D. y VázquezLaba, V. (2009). *Familias campesinas y asalariados rurales en la provincia de Misiones*. Seminario Regional NEA sobre Trabajo Infantil y Educación. Contribución al Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social-Conaeti. Resistencia, Argentina.

Bertaux, D. (1996). *Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Chiara, M.; Di Virgilio, M. y Moro, J. (2007). *Discursos y percepciones sobre el trabajo infantil: sus causas y consecuencias*. Provincias de Formosa, Salta, Jujuy y Misiones-Argentina. Buenos Aires: Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento-OIT-MTEySS-UNICEF.

Gortari, J. (2014). *Economía regional yerbatera: acumulación de capital con exclusión social*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales. Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET.

Haugg, D. (2014). *La feminización del asalariado agrícola en la producción de yerba mate en el marco de desregulación económica en Argentina*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Investigación en Economías Regionales. Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET.

INDEC (2015). *Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas. Censo del Bicentenario. Pueblos Originarios. Región Nordeste Argentino. Año 2010*. Serie D N°3. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. ISBN O/C 978-950-896-455-7.

Iñigo Carrera, J. (2008). *Trabajo infantil y capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Macri, M. (2005). *El trabajo infantil no es un juego*. Buenos Aires: Crujia.

Machón, J. (1998). *José Artigas gobernador de Misiones*. Jardín América: Gafijardin.

Mastrangelo, A. (2006). *Miseria preciosa. Trabajo infantil y género en minería artesanal (Misiones, Argentina)*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Argentino de Antropología Social. Salta, 2006.

Meillassoux, C. (1987). *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI.

Oviedo, A. (2012). *Trabajadores y productores de tabaco y yerba ante transformaciones económicas y cambios en políticas públicas en Misiones*. Ponencia presentada en la V Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM-Programa de Post grado en Antropología Social de Misiones.

Padawer, A. (2010). "La reproducción del conocimiento tradicional indígena Mbyá en un espacio social rural en transformación". *Revista Amazónica, PPGCS-Universidad Federal do Paraná*; vol. 2 (págs. 190-218).

Padawer, A. (2013). "Mis hijos caen cualquier día en una chacra y no van a pasar hambre, porque ellos saben". *Revista Trabajo y Sociedad, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. INDES. Santiago del Estero*; vol. 22 (págs. 87-101).

Rau, V. (2009). "La yerba mate en Misiones (Argentina). Estructura y significados de una producción localizada". *Revista Agroalimentaria, Universidad de los Andes. Mérida*; vol. 28 (págs. 47-57).

Re, D. (2015). "La "ayuda" infantil en la tarea de yerba mate. Cultura, mercado y legislación". *Revista Conflicto Social, UBA-IIGG. Argentina*; vol. 8 (págs. 1-22).

Re, D. y Nessi, V. (2016). *Trabajo infantil y educación en la tarea de yerba mate. Un análisis a través de datos secundarios*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Internacional Teoría y Práctica Política. Nuevas y viejas desigualdades. Mar del Plata, Argentina.

Re, D. (2016). *El trabajo infantil rural en la provincia de Misiones-Argentina. La "naturalización" de lo prohibido*. Ponencia presentada en el VIII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. La recuperación de la centralidad del trabajo en América Latina. Actores, perspectivas y desafíos. Del 3 al 5 agosto de 2016. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bs. As.

Roa, M. (2009). *Urbanización de la mano de obra rural: su impacto sobre las familias de cosecheros/as de yerba mate*. Ponencia presentada en las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 2009.

Roa, M. (2013). "Sufriendo en el yerbal... Los procesos de self en jóvenes de familias tareferas". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (págs. 171-184).

Roffredo, R. (2011). *Trabajo infantil rural en la zafra de yerba mate*. Ponencia presentada en el X Congreso Nacional de Estudios de Trabajo. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas.

Rosenfeld, V. (2014). *Cambios en el proceso productivo de Té en Misiones*. Ponencia presentada en el VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

Schiavoni, G. (Comp.) (2008). *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.

Sena, A. (2014). *Excedente yerbatero: transferencia, extracción y apropiación*. Ponencia presentada en el VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales. Posadas: Universidad Nacional de Misiones.

Traglia, C. (2015). "Nuevas conceptualizaciones del trabajo: procesos de articulación entre las políticas sociales y las políticas laborales en el mercado de trabajo yerbatero de Misiones, Argentina". *Revista La Rivada*, vol. 3, N°5.

## **“Caminos hacia la tarefa”. Trayectorias juveniles en jóvenes de familias tareferas de los barrios periurbanos de Misiones<sup>1</sup>**

María Luz Roa

Becaria CONICET, UBA, Equipo de Antropología de la Subjetividad y del Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance (Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA)  
chiluz\_84@hotmail.com  
San José 377 4°B, CABA  
GT 12: Juventudes y Ruralidad

### **Resumen**

Argentina es el país con mayor producción de yerba mate a nivel mundial. El 90% de la misma se concentra en la provincia de Misiones. Durante la década del '90 la crisis del sector yerbatero acrecentó el proceso de emigración de asalariados con residencia rural y productores minifundistas que trabajaban en la cosecha de yerba mate *-tarefa-*. Esta población se asentó en las ciudades intermedias, conformando villas miserias en la periurbanidad. En tales territorios, las familias dependen de la *tarefa*, ocupaciones ocasionales en la ciudad o migra hacia las grandes urbes de la provincia de Buenos Aires. En el marco de estos procesos, el mundo económico, social y cultural de los tareferos se transforma aceleradamente. Así, los jóvenes constituyen la primera generación que se socializó en tales cambios, por lo que me resulta significativo indagar sobre sus subjetividades.

La presente ponencia se propone comprender las formas de transmisión e incorporación de la práctica tarefera, y la consecuente constitución de una subjetividad *tarefera*. En este sentido, no todos los hijos de tareferos llegan a “ser tareferos” en la actualidad. Los caminos que conducen hacia este “ser” se trazan a lo largo de trayectorias marcadas por la necesidad de la pobreza, pequeñas y grandes decisiones durante el período de la niñez y juventud, y una sensación de remar contra la corriente o dejarte llevar por el torbellino de la existencia. Hacia los 19 años ya no hay vuelta atrás. Desde entonces quienes optaron por la *tarefa* miran hacia el pasado con una mezcla de arrepentimiento, rabia contra uno mismo, culpa, auto-menoprecio, resignación. ¿Qué hace que un joven a ser tarefero en la actualidad? ¿En qué se diferencia de los jóvenes que no llegan a serlo? ¿Qué

---

<sup>1</sup>La presente ponencia se enmarca en la Tesis Doctoral de la autora titulada “*Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*” (Roa, 2015). La misma está presentada por dos formatos que se complementan entre sí: 1) una versión escrita y 2) una obra teatral documental titulada “Carne oscura y triste. ¿Qué hay en tí?” de dramaturgia, investigación social y dirección de María Luz Roa.

grado de determinación y creatividad tiene en sus prácticas? ¿A qué se debe la culpa que sobrevuela su historia de vida? ¿Cómo fueron cambiando sus sueños, expectativas y motivaciones con el correr de los años? ¿Cómo se transformaron sus prácticas respecto a una generación atrás, cuando las familias de *tareferos* vivían en la colonia?

Para responder a estas preguntas analizo las trayectorias de los jóvenes de familias *tareferas* en su interrelación con los principales ámbitos de socialización por los que transcurre su experiencia: 1) la familia, 2) la escuela, 3) el trabajo y 4) el barrio. El análisis de las mismas apunta a comprender la construcción genética de la subjetividad *tarefera*, el cómo y por qué de los caminos de vida que llevan a adoptar no sólo un sentido práctico, sino también una disposición del espíritu, un carácter, una corporalidad, una manera de percibir, de ser-en-el-mundo.

Los presentes hallazgos provienen de una investigación etnográfica en las ciudades y yerbales de Oberá y Montecarlo entre 2008 y 2014.

## **Palabras clave**

Subjetividad - Jóvenes rurales - Tarefa

## **Introducción**

Argentina es el país con mayor producción de yerba mate a nivel mundial. El 90% de la misma se concentra en la provincia de Misiones, con una importancia económica, social, histórica y simbólica de primer orden en la región. En la actualidad, de las 28 mil explotaciones del territorio provincial, el 60% de las mismas son yerbateras (CNA, 2002) y la producción de yerba mate genera el mayor volumen de empleo del sector primario de la provincia. Asimismo siendo la *tarefa* una actividad histórica que ocupa seis meses del año (la cosecha de invierno se da de marzo a agosto, y la de verano durante el mes de enero), tradicionalmente la identificación de esta clase social estuvo otorgada en buena medida por su ocupación como cosecheros rurales (Rau, 2012).

A mediados de la década del '90, en el marco del ajuste estructural neoliberal a nivel nacional, la desregulación de la actividad yerbatera<sup>2</sup> generó importantes transformaciones en el complejo agroindustrial y mercado de trabajo. En el marco de esta "crisis de la yerba", a fines de los '90 se incrementó el proceso de expulsión de productores minifundistas que trabajaban en la *tarefa* y otras cosechas contraestacionales, y de asalariados agrícolas que residían en las chacras de los patrones o en las villas de las colonias. Esta población se asentó crecientemente en los bordes de numerosas ciudades intermedias, conformando inicialmente villas miseria en la periurbanidad, que posteriormente se urbanizaron o relocalizaron. Actualmente en tales nuevos territorios, la

---

<sup>2</sup>El Decreto Nacional N°2284 dejó sin efecto la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) y el Mercado Consignatario que hasta entonces regulaba la producción primaria de yerba mate.

mayor parte de las familias depende del trabajo temporal en la yerba mate, ocupaciones ocasionales en la ciudad o migra hacia las grandes urbes de la provincia de Buenos Aires buscando mejores horizontes.

De esta manera, durante los últimos 15 años el mundo económico, social y cultural de los *tareferos* se transformó aceleradamente. Se acentuaron los procesos de modernización del mercado de trabajo yerbatero (contratación a través de intermediarios contratistas, precarización de las condiciones laborales, disminución de las ocupaciones contraestacionales agrícolas, etc.); surgieron nuevas formas de organización y estrategias de reproducción familiar; se incrementó el acceso a las escuelas por parte de los niños y jóvenes; y se incorporaron prácticas y consumos culturales urbanos. En este sentido, los jóvenes de la franja etaria que abarca entre los 12 a los 25 años constituyen la primera generación que se socializó en tales cambios, por lo que sus trayectorias y prácticas son sumamente diferentes a las de apenas una generación atrás.

La presente ponencia se propone comprender las formas de transmisión e incorporación de la práctica *tarefera*, y la consecuente constitución de una subjetividad *tarefera*. En este sentido, no todos los hijos de *tareferos* llegan a “ser tareferos” en la actualidad. Los caminos que conducen hacia este “ser” se trazan a lo largo de trayectorias marcadas por la necesidad de la pobreza, pequeñas y grandes decisiones durante el período de la niñez y juventud, y una sensación de remar contra la corriente o dejarte llevar por el torbellino de la existencia. Hacia los 19 años ya no hay vuelta atrás. Desde entonces quienes optaron por la *tarefa* miran hacia el pasado con una mezcla de arrepentimiento, rabia contra uno mismo, culpa, auto-menosprecio, resignación. ¿Qué hace que un joven a ser tarefero en la actualidad? ¿En qué se diferencia de los jóvenes que no llegan a serlo? ¿Qué grado de determinación y creatividad tiene en sus prácticas? ¿A qué se debe la culpa que sobrevuela su historia de vida? ¿Cómo fueron cambiando sus sueños, expectativas y motivaciones con el correr de los años? ¿Cómo se transformaron sus prácticas respecto a una generación atrás, cuando las familias de tareferos vivían en la colonia?

Para responder a estas preguntas analizo las trayectorias de los jóvenes de familias *tareferas* en su interrelación con los principales ámbitos de socialización por los que transcurre su experiencia: 1) la familia, 2) la escuela, 3) el trabajo y 4) el barrio. El análisis de las mismas apunta a comprender la construcción genética de la subjetividad *tarefera* que es *habitus*, entendiéndolo como un sistema de disposiciones, principios, esquemas de percepción, pensamiento y acción asociados a una clase particular de condiciones de existencia (Bourdieu, 1993); pero a la vez es una disposición del espíritu, un carácter, una corporalidad, una manera de percibir, de ser-en-el-mundo.

La siguiente tipología la construí a partir del entrelazamiento de las siguientes dimensiones:

1. Las maneras culturales tácitas, los valores, constreñimientos morales y la lógica práctica inherentes a la esfera familiar, laboral y escolar; prestando especial atención a las imágenes culturales (valores y atributos)



asociadas a los jóvenes (Cfr. Feixa, 1999); y las maneras en que los géneros y las generaciones interiorizan las valoraciones culturales como *habitus*.

2. Los cambios generacionales propios de las transformaciones sociales, económicas y culturales producidas en los últimos tiempos. Los mismos imponen nuevas definiciones de lo imposible, probablemente posible que son interiorizadas por las nuevas generaciones a través de esquemas prácticos, los cuales no sólo invitan a prácticas anteriormente impensables, sino que también resignifican aquellas prácticas que se reproducen de generación en generación.

3. Los aportes de los jóvenes en las estrategias de reproducción familiar: el lugar de los jóvenes dentro de las estrategias compartidas y solidarias de los miembros de la familia para lograr la continuidad de la unidad doméstica y de la familia. Los mismos se estructuran en torno a la división familiar del trabajo (Barrère-Maurisson, 1999) y posicionan diferencialmente a los jóvenes en las esferas laboral y escolar. Comienzo el análisis por el primer ámbito sobre el que están arrojados los sujetos desde su nacimiento: la familia.

Los sujetos de estudio e interlocutores de la presente investigación son jóvenes<sup>3</sup> de familias *tareferas* de los barrios periurbanos de las ciudades de Oberá (ubicada en el departamento de Oberá, zona centro de la provincia) y Montecarlo (en el departamento de Montecarlo, zona noroeste) que llegan a *ser tareferos*. Para comprender sus modos de existencia llevé a cabo una etnografía encarnada de y desde los cuerpos (Citro, 2009) que enfatizó en mi experiencia compartida con mis interlocutores, una experiencia corporizada desde la que aprendí sobre una forma de vida nueva a través de un proceso de entendimiento gradual en el que fui atravesada sensiblemente por el campo. A lo largo de este estudio presento datos elaborados en 8 trabajos de campo etnográficos en las ciudades de Oberá y Montecarlo entre los años 2008 y 2013 en donde realicé entrevistas abiertas, semi-estructuradas y no directivas a distintos tipos actores; observaciones participantes y charlas informales en hogares, escuelas, iglesias de los barrios y otros ámbitos urbanos, y yerbales; historias de vida de jóvenes y análisis de datos secundarios de tipo estadístico y documental.

### **La generación de los padres. Trabajar en familia**

Cuando las familias vivían en las colonias rurales existía una continuidad entre el mundo del trabajo y el familiar, que hacía que los niños se socialicen en el ámbito laboral desde edades tempranas. Por un lado, para las familias de trabajadores temporarios que residían en sus propias chacras, las explotaciones agropecuarias eran una unidad de producción-consumo en la que se combinaban tareas ligadas a la reproducción cotidiana con actividades en el propio predio, por lo que la organización de las actividades domésticas y agropecuarias se hacían en función de la edad y del género. De esta manera, los niños se iban socializando en el mundo de

---

<sup>3</sup> La definición de las Naciones Unidas considera como jóvenes al rango de 15 a 24 años, pero dicha definición se puede extender desde los 10 hasta los 26 años en estudios que intenten dar cuenta de la temprana inserción laboral. En La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la juventud puede comprender desde los 8 a los 40 años. De todas maneras, los estudios estadísticos sobre juventud rural generalmente conciben como jóvenes a aquellos que se ubican entre los 13 a 30 años. Para el presente caso de estudio tomé un rango intermedio de los 12 a 25 años. Dicho rango contempló las valoraciones culturales de la población estudiada.

los adultos colaborando en actividades reproductivas, ya sean tareas domésticas o de cuidado de la producción. Asimismo en las familias que residían en las villas rurales –las cuales eran unidades de consumo– los aportes de las hermanas mayores en las tareas de reproducción y cuidado familiar resultaban fundamentales para el sostenimiento de la unidad doméstica.

Por otro lado, tanto las familias que residían en su propio predio como aquellas que moraban en las villas rurales, llevaban a sus hijos como “ayuda” a la *tarefa* la cosecha del té, de manera de incrementar la cantidad cosechada. A fines de los años ‘90, con la extensión de la modalidad de *tarefa* por campamento<sup>4</sup>, esto implicaba que la familia completa migraba durante la quincena, por lo que los niños realizaban la “ayuda” en la zafra –desde los 6 o 7 años–, y colaboraban con la madre en las tareas de reproducción de la vida en el campamento. Este tipo de división intrafamiliar del trabajo se corresponde con las formas informales contractuales del trabajo extra-predial, una modalidad de cobro a destajo y en ciertos casos relaciones de patronazgo (fundamentalmente en los casos de trabajadores permanentes que residían en las fincas)<sup>5</sup>, importantes niveles de pobreza e indigencia, y formas patriarcales de poder en donde los hombres se beneficiaban directamente de la fuerza de trabajo de las mujeres y los niños en lo referente al trabajo doméstico y la ayuda familiar al jefe.

Retomando el supuesto de Verena Stolcke según el cual existe una estrecha vinculación entre las relaciones de producción, las relaciones de género y la moralidad familiar (citado por Vázquez Laba, 2008), podría interpretar que la temprana inserción de los niños y jóvenes en el mercado de trabajo se corresponde por un lado con una moralidad que comparten tanto campesinos como trabajadores sin tierra, en la que es a través de la presencia de los niños y jóvenes en el ámbito laboral como se pueden generar destrezas para sus futuras actividades laborales; y por otro lado con una transmisión de una ética del trabajo que supone un equilibrio entre “trabajadores” y “consumidores” al interior de la familia. En este sentido, considerando que los padres no tenían trabajo registrado, que la vida útil de un cosechero eran hasta los 40/45 años y los reiterados casos de mortalidad de los padres entre los 45-55 años; los aportes de los jóvenes en las estrategias de reproducción resultaban fundamentales para el sostenimiento de la familia. Este temprano ingreso al mercado laboral se vincula también a un déficit escolar en el medio rural que llevaba a que la idea de completar los estudios escolares para un hijo de cosechero sea un sueño prácticamente inaccesible. Dada la lejanía de las escuelas de las viviendas, las carencias de las escuelas en cuanto a la oferta del ciclo del EGB<sup>6</sup> en el medio rural, las reiteradas ausencias de los niños y jóvenes a la escuela por los viajes a las cosechas y las responsabilidades

---

<sup>4</sup>Existen dos modalidades de cosecha de yerba mate: (1) aquella en la que se va y vuelve durante el día a cosechar a fincas cercanas a las ciudades; (2) y la modalidad de campamento, que implica que la cuadrilla se instale a los bordes de los yerbales durante 15 días.

<sup>5</sup> En los casos de familias de obreros permanentes de las fincas, la forma laboral proviene de un tipo de organización jerárquica tradicional: el patrón-padre gobierna la finca y con ello a las familias que trabajan allí. La forma de dominación es a través del trabajo y de la vivienda, por lo que no se emplean sólo al padre o marido varón, sino que también se mantiene cautiva la mano de obra familiar para las tareas suplementarias en los tiempos de cosecha o en las actividades domésticas de la casa.

<sup>6</sup> La Educación General Básica (EGB) se conformaba de tres ciclos, el tercero de los cuales abarcaba entre 7° y 9° grado (de 12 a 14 años). La implementación del EGB en áreas rurales implicó que en muchos casos que el 8° y 9° año se hicieran en las escuelas secundarias ubicadas en las áreas urbanas, por lo que para los jóvenes rurales se hacía muy difícil trasladarse diariamente a la ciudad para completar su EGB (Caputo, 2000).

familiares; los niños y jóvenes tenían trayectorias con altos niveles de repitencia escolar hacia los 12 y 14 años, por lo que pocos llegaban a completar el segundo ciclo de EGB (hasta 7° grado). Considerando los aportes de los jóvenes en las estrategias de reproducción familiar, el desfase entre la escuela y las familias, y la inexistencia de espacios de sociabilidad juveniles; en ese entonces no existía una condición identitaria “juvenil” definitoria en términos socioculturales y espacio-temporales. El análisis de González Cangas referente a un distrito rural de la provincia de Valdivia en Chile es sumamente acertado para el presente caso de estudio:

Confinados en los tiempos libres y disponibles en el espacio rural, su experimentación juvenil se ve torpedeada regularmente por la carencia de *locus* de sociabilidad, interacción, consumo y escenificación de su identidad, que se vuelve bajo coordenadas del encierro, la soledad y la colaboración ocasional en el trabajo ‘adulto’ y sólo interrumpido en las fiestas patrias del 18 de septiembre, torneos de fútbol, celebraciones estivales y viajes esporádicos a la urbe. (González Cangas, 2006: 6)

### **“Ahora los niños y los pibes tienen que estar en las escuelas”**

Con la urbanización de esta población, se transformaron las estrategias de reproducción familiar, separándose en mayor medida el mundo laboral, escolar y familiar. Esto se debe a varios factores. En primer lugar, con el asentamiento de las familias en los barrios hay una mayor cercanía a las escuelas primarias y secundarias que incrementa directamente la escolarización. En segundo lugar, durante los últimos 10 años, en el marco de las transformaciones propias del modelo kirchnerista, se implementaron numerosas políticas sociales que transformaron las estrategias de subsistencia. La que tuvo mayor relevancia fue la Asignación Universal por Hijo<sup>7</sup>. La misma es un seguro social que consiste en el cobro de un monto de dinero<sup>8</sup> por cada hijo menor de 18 años o discapacitados, por lo cual consiste en el único ingreso que se mantiene durante la totalidad del año para las familias –a diferencia del obtenido en el resto de las ocupaciones estacionales ya sea *tarefa* u otras changas rurales y/o urbanas-. Así, la AUH trajo aparejada una disminución del trabajo femenino e infantil en la *tarefa*. Esto se debe a que por un lado uno de los requisitos para su cobro es la escolarización de los hijos, por lo que los padres se ven obligados a respetar la currícula escolar de los niños; y por otro lado, el ingreso AUH suele ser equivalente al aporte de las cónyuges e hijos en la ayuda en la cosecha, por lo que las mujeres prefieren quedarse en el hogar con sus hijos (en el cálculo costo-beneficio de las familias resulta igual de redituable que lo obtenido por la ayuda familiar). Tal situación en los últimos años conllevó un rápido proceso de masculinización de la *tarefa* y de disminución del trabajo infantil, así como una iniciación en la cosecha en edades posteriores (entre los 15 y 16 años).

---

<sup>7</sup>La AUH entró en vigor en 2009 en todo el territorio nacional por el decreto 1602/09 del Poder Ejecutivo de la Nación. La misma depende del ANSES, y es incompatible con las prestaciones de otros planes sociales, por lo que, de haber acumulación, los beneficiarios deberían renunciar a uno de estos subsidios. Asimismo a partir de mayo de 2011, las prestaciones se complementaron con la Asignación Universal por Embarazo para protección social (AUE), que se otorga a las futuras madres que se encuentren en las doce o más semanas de gestación. Entre otros planes que cobran las familias de cosecheros se pueden mencionar: Madre de 7 Hijos, Plan Argentina Trabaja, Jóvenes con más y mejor Trabajo.

<sup>8</sup>A mediados de marzo de 2014 se lo estipuló en \$644 pesos, de los cuales se percibe el 80%, mientras que el 20% se acumula todos los meses, hasta mediados de marzo del año, oportunidad en la que el saldo acumulado es pagado previa presentación de la Libreta Nacional de Seguridad Social, Salud y Educación, en la cual se dejan constancias de que al menor se le han hechos los controles sanitarios y/o médicos, y que ha concurrido a la escuela.

Estas transformaciones se corresponden con la hegemonía de una cultura urbana en la que se prioriza la erradicación del trabajo infantil y juvenil, valorando la formación en las escuelas y los aspectos lúdicos del período de la niñez, principios opuestos a los de la cultura agrícola anteriormente mencionada. El debate acerca de si los niños deben trabajar o no, atraviesa la sociedad civil y se expande hacia diferentes ámbitos, tales como los organismos no gubernamentales nacionales e internacionales, expertos en infancia, niños y adolescentes, docentes, académicos, etc. Así, en lo que respecta al trabajo infantil y la socialización de los niños en la escuela: a diferencia de 15 años atrás, cuando en los ámbitos rurales el trabajo infantil era considerado una manera de transmisión de saberes de generación a generación; en la actualidad el trabajo infantil es considerado como un delito para los empleadores y una práctica vergonzosa para los adultos responsables de los menores. En este sentido, tanto jóvenes como adultos consideran que el lugar de los niños y jóvenes no está en el trabajo, sino en la escuela; valorando el estudio como modo de ascenso social: sólo a través del estudio los hijos de estas familias podrían salir del destino de la pobreza que sufrieron sus padres - íntimamente vinculada al trabajo en la *tarefa*, un trabajo precario destinado para quienes no tienen estudios-. Así, se valoran las mayores oportunidades para completar los estudios, sosteniendo que en la actualidad “no estudian los que no quieren estudiar”. Esto se evidencia en las expectativas de los jóvenes y sus padres:

*Sergio: En mi caso mi papá siempre me dice que yo nunca piense en tarefear, que yo piense en estudiar y que siga una carrera para que el día de mañana yo no tenga que sufrir y pasar todo lo que él pasó.*

*Belén: Sí...*

*Luz: ¿Porque el tarefero sufre?*

*S: Sí, sufre.*

*B: Lluvias, heladas*

*S: Calor.*

*B: viento, solazo.*

*S: Pero tenés que ir igual [...] Antes era más difícil para estudiar.*

*L: Ah, sí...*

*S: Sí, para ir a la escuela tenías que caminar kilómetros, no es como ahora que a dos cuadras tenés una escuela.*

*La Negra: De chiquito mi papá contaba que a los 3 años él ayudaba a mi abuela, porque mi abuela cuenta*

*L: Son cosas que se cuentan...*

*LN: cómo ellos sufrieron antes. [...]*

*L: Sí, a mí me decían muchos que como que el tarefero es el que más sufre*

*B, S y LN: Sí.*

*L: [...] ¿Ustedes se sienten así tan sufridos?*

*S: No, nosotros no, pero*

*LN: Los padres sí.*

*S: nos damos cuenta que nuestros padres sufrieron un montón. Porque nosotros en cambio ahora tenemos muchas más comodidades que antes. Porque antes las escuelas estaban lejos, tenían que trabajar sí o sí. Y ahora ya tenemos todo servido prácticamente.*

*L: Ah ¿sí?*

*S: Sí, porque tenemos posibilidad de estudiar.*

*B: El que no estudia es porque no quiere.*

*S: Los que no estudian es prácticamente porque no quieren, porque pueden estudiar.*

*L: Son como caminos para elegir parece...*

*S: Sí, porque antes ni que quieran podían estudiar. Sí o sí tenían que ir a trabajar. Ahora no, ahora si querés podés. A la mañana, a la tarde o a la noche podés. [...]*

Entrevista a Sergio (18 años), Belén (17 años) y la Negra (15 años), alumnos del BOLP nº10. Barrio Cien Hectáreas, Oberá. Agosto del 2011.

Al interior de las familias, en las que el conjunto de sus miembros “une sus esfuerzos” en las estrategias de reproducción, se considera que los jóvenes que no trabajan y estudian (moratoria social que permite postergar las responsabilidades de la vida adulta) se sostienen con el trabajo de los otros miembros de la familia. En este sentido, el “tiempo libre” de los jóvenes es legítimo si tienen trayectorias “aceptables” en las escuelas. Si su rendimiento escolar es malo, el mismo está cargado de culpabilidad, frustración e impotencia; siendo caratulados como “vagos” por el resto de su familia, como alguien que hay que sostener a expensas del trabajo de los otros. Así, cuando los jóvenes dejan la escuela, su trabajo en la *tarefa*<sup>9</sup> se experimenta como una suerte de “castigo” por no haber aprovechado las oportunidades que no tuvieron sus padres.

*Silvia: Dejé la escuela el muy vago. No quiere ir a la escuela, este año lo anoté de vuelta y no hay caso. [...] Demasiado mucho no le gusta estudiar. En 6º dejé [...] parece que no puede pasar. [...] Es muy salvaje muy terrible. No le interesa el estudio, y no quiere trabajar tampoco. Yo le dije “vos tenés que pensar... que pensar... porque no es linda la tarefa”. (Pausa) [...] Como que para él trabajar así y no como que otra cosa en el barrio no hay nada, de qué va a trabajar. Y ni en la tarefa puede trabajar porque él es menor. [...] Él va conmigo [al yerbal] porque yo le llevo así, le llevaba dos veces a la semana.*

Entrevista a Silvia. Cuatro Bocas, Montecarlo. Julio del 2013.

De todas maneras, el período de moratoria social de los jóvenes es limitado. Entre los 13 y 16 años es éticamente correcto que comiencen a “procurar por sí mismos”, más allá de que asistan o no a la escuela. Esta estrategia es económicamente conveniente en familias numerosas donde es común que haya un mínimo de 3 hermanos o sobrinos menores, ya que la prioridad de los aportes monetarios es para la manutención de los más pequeños y los viejos o discapacitados al interior del hogar, mientras que los gastos personales de los

---

<sup>9</sup> La *tarefa* es un trabajo altamente discriminado tanto en el ámbito rural como urbano (ver Roa, 2015).

jóvenes –ya sea para los útiles escolares, ropa, boletos de colectivo, salidas recreativas, etc.- debe correr por parte de ellos mismos. Dicha valoración funciona como una *illusio*, un sentido del juego como diría Bourdieu, que sobrevuela las formas de división intrafamiliar del trabajo, y posiciona a la juventud como un período de vida en donde se comienza a transitar por el ámbito laboral de manera informal, y se realizan importantes aportes en las tareas de reproducción familiar. Este sentido del juego se corresponde con una moral del trabajo en la cual quien asume un lugar digno y de autoridad al interior de la familia es quien trabaja fuera del ámbito doméstico, teniendo mayor independencia en lo referente a las posibilidades de hacer actividades recreativas y consumos juveniles.

Habiendo comprendido el suelo significativo en el que se despliegan las prácticas de los jóvenes, es momento de detenernos en qué es lo que hace que algunos jóvenes lleguen a cumplir el sueño del ascenso social vía estudio, mientras que otros no.

### **Entre la escuela y el trabajo: tipos de trayectorias juveniles**

En los últimos 10 años resultan cada vez menos recurrentes aquellos casos en los que los *tareferos* llevan a sus bebés al yerbal; o en los que mujeres embarazadas vayan al yerbal, llegando en ciertas circunstancias a parir a sus hijos en los campamentos. De todas maneras, en un contexto de alta incidencia de trabajo informal, extrema pobreza, cultura del trabajo agrícola y considerando que la AUH comenzó a aplicarse en el 2009; la generación de quienes entre 2008 y 2013 tuvieron 14 años o más, ingresaron al mercado laboral a través de la ayuda familiar en la *tarefa* entre los 12 y 16 años.

De todas maneras, no todos los hijos de *tareferos* se socializaron de igual manera en el yerbal, ni tuvieron los mismos tipos de trayectorias escolares y laborales. Postulo a modo de hipótesis que las trayectorias juveniles en estos ámbitos se estructuran en torno a los modos de organización familiar; las trayectorias residenciales y las posibilidades de migración. Es así que en primer lugar puedo clasificar los siguientes tipos de trayectorias escolares-laborales según los tipos familiares:

1) *En las familias biparentales con jefaturas masculinas*: los niños y jóvenes varones de entre 12 a 15 años acompañan a sus padres a los yerbales durante los recesos escolares de invierno y verano, o al inicio del ciclo lectivo. Los mismos administran el dinero obtenido de la ayuda en la *tarefa* para las compras de materiales escolares o ropa con la cual pudieran asistir en la escuela. Asimismo durante el año realizan otro tipo de changas tales como ayuda a los padres en las olerías circundantes a los barrios, cortar pasto, labores domésticas a algún vecino, etc.

En cambio, las mujeres asumen responsabilidades familiares a partir de los 9/10 años tales como el cuidado de los hermanos menores y tareas domésticas, las cuales hacia los 13 o 14 años pueden ser retribuidas monetariamente. También realizan changas –que pueden ser consideradas o no como un trabajo- durante

algunos meses del año o en los períodos de vacaciones escolares. Estos niños y jóvenes tienen trayectorias escolares con escaso nivel de repitencia, y muchos de ellos llegan a acceder a la educación secundaria – fundamentalmente las mujeres-.

2) *En las familias monoparentales con jefatura femenina, o en caso de que se accidentara el padre en familias biparentales:* resulta recurrente que los hermanos mayores mujeres y varones de estas familias dejen la escuela, de manera de acompañar a sus madres a la *tarefa* durante toda la zafra, incrementando el ingreso por jornal. Asimismo, en estas situaciones la familia completa puede migrar al campamento. En los casos en que la familia completa no migra al campamento, las hermanas mayores se hacen cargo de las tareas domésticas y de cuidado de los hermanos menores, lo que las lleva a ausentarse reiteradamente en la escuela, aumentando su nivel de repitencia y deserción escolar.

3) *En los casos de familias yuxtapuestas:* gran parte de las familias de *tareferos* son de este tipo. Las mismas cuentan con varios núcleos familiares en un mismo hogar. Siguiendo a Vázquez Laba

[...] la organización interna [de estas familias] responde a una estructura de pequeños núcleos (“sub-familias”), que conviven con el núcleo original (madre-padre) y conforman un mismo hogar. Su funcionamiento adquiere ciertas particularidades respecto a la distribución de tareas y roles domésticos, ya que se generan relaciones no sólo entre los miembros al interior de cada sub-familia, sino también, entre cada sub-familia con el núcleo original. Un conjunto de personas dentro de un mismo hogar provoca que la distribución del trabajo familiar no sea estática sino, “dinámica” y que dependa, principalmente, de las posibilidades de cada miembro de insertarse y continuar en el mercado de trabajo.

Asimismo, como estas familias no son unidades de producción pero sí de consumo, la elección que varios núcleos familiares convivan bajo un mismo techo también responde a lo que Tilly y Scott (1978; citado por Narotzky, 1995), han definido como el “unir esfuerzos” en las familias de clases obreras. (Vázquez Laba, 2008: 4-5)

La familia yuxtapuesta puede asumir diferentes características que varían según las rutas de entrada hacia las mismas y las sub-familias que se unan a la nuclear (ver Roa, 2012; 2015). En este sentido, una familia biparental puede convertirse en yuxtapuesta cuando una de las hijas asume una maternidad soltera. A partir de entonces sus aportes en las estrategias de reproducción familiar cambian, conformándose distintos arreglos en la división familiar del trabajo. En estos casos, las hijas mujeres con maternidad soltera (entre 15 y 19 años) comienzan a ir a la cosecha y hacer otros tipos de changas urbanas y rurales, o dejan el estudio para dedicarse a las labores domésticas al interior del hogar. Distintos son los casos de familias yuxtapuestas que se conforman cuando el hijo o hija se juntan o casan. En ellos se acopla a la familia troncal una sub-familia en constitución, que luego posiblemente formará un hogar propio. En ellos, los hijos varones con una subfamilia en etapa de constitución (entre 18 y 19 años) van a la *tarefa* acompañados por sus parejas, de manera de

incrementar el jornal y poder conformar su propio hogar en un futuro. En ambos casos, el ingreso al mercado laboral va acompañado por la deserción escolar. Asimismo, el resto de jóvenes del hogar tiene estrategias escolares y laborales similares al tipo 1 (familia biparental).

Otros factores que inciden en las trayectorias juveniles son:

*A. las trayectorias residenciales de las familias:* en la etapa de constitución de las familias, resultan recurrentes las reiteradas mudanzas de barrio o ciudad según los trabajos que consiga el jefe o jefa, y las posibilidades de conseguir un terreno o vivienda. Las mudanzas se pueden dar a mitad del ciclo lectivo, interrumpiendo la escolaridad de los hijos; o traen aparejadas dificultades en el rendimiento escolar de los hijos por los cambios reiterados de escuela –los niños no sólo deben adaptarse a las diferencias curriculares entre las escuelas, sino también deben construir nuevos lazos afectivos en las instituciones con cada mudanza-. Es así que los hermanos mayores de las familias, suelen tener trayectorias escolares con mayor nivel de repitencia y deserción escolar que los menores, los últimos de los cuales se socializan cuando las familias ya están asentadas en un barrio.

*B. Si las familias cuentan con redes (fundamentalmente familiares) que permitan la migración a los grandes centros industriales* como Mar del Plata, Córdoba, La Plata o Buenos Aires: la migración es una posibilidad de ascenso social alternativa para los hijos con dificultades en la escuela o para quienes llegan a completar sus estudios secundarios.

Sintetizando lo observado hasta aquí, a pesar de las mayores posibilidades escolares del nuevo contexto; el pasaje de los niños y jóvenes por las escuelas depende de las complejas formas de organización y trayectorias residenciales familiares que posicionan a los jóvenes en trayectorias sociales que pueden ser ascendentes (vía escolarización) o reproductivistas (vía ingreso en la *tarefa*). Esta situación difiere según el orden de hermanos y los géneros. En este sentido, más allá de que en un primer momento todos los niños van a la escuela -hecho que de por sí ya implica un cambio generacional, ya que en las generaciones anteriores hay aún casos de analfabetismo-, los hermanos mayores (fundamentalmente los varones) suelen sentir la necesidad de solventarse económicamente o aportar al hogar familiar a edades menores que el resto de sus hermanos o sobrinos, cuando la familia aún se encuentra en expansión y tiene menor cantidad de miembros que aportan monetariamente al hogar. En cambio, los hermanos menores tienen mayores posibilidades de alargar el período de moratoria económica, realizando changas –que muchas veces no se consideran trabajos- únicamente para “procurar por sí mismos”.

Tales diferencias se acrecientan si consideramos las dinámicas familiares. En este sentido, los procesos de periurbanización de las familias no sólo trajeron aparejados una complejización en los tipos familiares, sino que también aceleraron sus dinámicas intra-tipos; emergiendo vínculos familiares frágiles y dinámicos que se expresan en la carencia de rituales de paso estables y reglamentos definidos; y que organizan a las familias



matriarcalmente (ver Roa 2012, 2015). Esto significa que a lo largo de las trayectorias, las mujeres pueden formar distintas parejas con quienes constituyen un hogar, tienen hijos y posteriormente enviudesen<sup>10</sup> o se separan. De esta manera, las formas de organización familiar *tareferas* se constituyen en un movimiento de constante transformación<sup>11</sup> de los aportes de los jóvenes en las estrategias de reproducción familiar<sup>12</sup> que hacen que los hijos mayores suelen ser quienes sostengan económicamente el hogar junto con sus madres durante los períodos en que éstas se separan de sus cónyuges –o como se dice localmente “se dejan”- o si las hijas mayores son madres solteras.

En este sentido, quienes hacia sus 13 años repitieron varias veces de grado ya “no merecen” el esfuerzo familiar para completar sus estudios, siendo un motivo para dejar la escuela. Es por ello que son los hermanos menores, y dentro de ellos fundamentalmente las mujeres, quienes asumen las mejores condiciones para completar sus estudios. Éstos cuentan con el apoyo colectivo del grupo familiar –incluyendo sus hermanos mayores-:

*Patricia: Nosotros por ahí le apoyamos mucho a la hermana que está estudiando y queremos que estudie, entonces nosotros nos esforzamos por trabajar y ella se va a la escuela. [...] Nosotros por ejemplo trabajamos para que ella no deje el estudio. Para nosotros cuesta... cuesta comprarle una zapatilla por ejemplo, cuesta comprarle un jean, una remera por ejemplo. [...] por ahí no una zapatilla buena, pero tiene que tener para cambiar. No puede ir en una semana con una zapatilla sola.*

*Luz: ¿No?*

*P: No, más vale que no. Porque la tierra es sucio...*

*Zunilda: A parte porque los mismos chicos...*

*L: Porque a veces se burlan. [...]*

*Z: Se cargan, le dicen cosas. Pasa, acá siempre pasa. [...]*

*P: Es como que se siente que es menos.*

*Mamá de las chicas: Por la ropa, por las zapatillas [...]*

*P: Como que es pobre y no tiene parece entrada, entonces, como que si tenés las zapatillas y te cambiás...*

*Z: Ya tenés todo le dicen. [...]*

---

<sup>10</sup>Muchos de los cosecheros de yerba mate se accidentan o enferman en el trabajo, debido a las precarias condiciones en que desempeñan sus actividades y las características de la práctica. Los accidentes pocas veces son cubiertos por el empleador, ya que aunque el trabajador se encuentre en blanco, el aporte a la obra social resulta insuficiente. A su vez las enfermedades ocasionadas por el desgaste del cuerpo en el yerbal no se consideran enfermedades laborales.

<sup>11</sup>Así, puede ocurrir que en una misma trayectoria haya 4 pasajes de tipo: A) familia nuclear - ruta por separación a B) familia yuxtapuesta - ruta por juntar recursos suficientes para formar un propio hogar a D) familia monoparental con jefatura femenina - ruta por juntarse o casarse con otro o el mismo hombre a A) familia nuclear - ruta por separación a B) familia yuxtapuesta.

<sup>12</sup>Este incremento se vincula a un cambio en los roles entre los géneros en la división intrafamiliar del trabajo: actualmente quien maneja la mayor parte del dinero estable durante el año proveniente de los planes sociales es la mujer (las mujeres cobran la mayoría de los planes y los administran en el interior del hogar), al mismo tiempo que los hombres que trabajan en la cosecha están parte del año ocupados y parte desocupados o subocupados. El hecho de que el jefe de hogar ya no sea el principal proveedor económico durante todo el año implicó un posicionamiento diferencial de la mujer en las relaciones de autoridad al interior de la familia que se expresó no sólo en un incremento de las separaciones, sino también un cambio en las modalidades de separaciones.

*L: ¿Y cómo te sentís si te cargan?*

*P: Y sola, tenés que andar sola.*

*Z: No tenés las compañeritas.*

*P: En tiempo de cosecha por ahí los padres pueden comprar una alpargata, que lleve una zapatilla, una sandalia. Por ahí nosotros antes cuando íbamos a la escuela íbamos con alpargatas porque quedaba lejos.*

*Z: Y por ahí comprar zapatillas para cada una [de las hermanas] costaba.*

*P: Y por ahí nos esforzamos por Fabiana [la hermana que va a la escuela], por ahí dejamos unas cosas atrás y le compramos una sandalia para que lleve. Como que nos tenemos que esforzar parece el doble por ella. [...]*

*Z: O sea lo que te da más ganas para laburar es la nota, ella no te trae un 6, ni un 5. Te trae un 9, un 8. [...]*

*P: Y eso pasa en todas las casas, todos los vecinos. Los que tienen hermanos y hermanas, le prestan.*

Entrevista a Patricia (22 años), sus hermanas Zunilda y Crirstina, y su mamá. Barrio Cuatro Bocas, Montecarlo. Noviembre del 2011.

Asimismo resulta recurrente que en caso de que los jóvenes quieran dejar la escuela, los padres o los hermanos mayores los lleven a una jornada al yerbal, de manera que “vean lo que les espera si no estudian”. El trabajo en la *tarefa* se vislumbra como el destino para los “vagos que no quisieron estudiar, que no aprovecharon aquellas oportunidades que sus padres no tuvieron”; mientras que la posibilidad de terminar los estudios secundarios se relaciona con un destino alejado de los penales en la *tarefa* y la migración hacia la capital provincial o hacia las grandes ciudades de Buenos Aires en busca de mejores horizontes. Una manera de ascenso social en los barrios es entrar en la gendarmería, y observé esporádicos casos en que hijos de *tareferos* llegaron a completar estudios universitarios en Posadas. En este sentido, aquellos jóvenes que dejaron la escuela y comienzan a dedicarse a la *tarefay* otras changas, hacia los 19 años sienten que ya no hay vuelta atrás. Desde entonces miran hacia su pasado con una mezcla de arrepentimiento, rabia contra uno mismo, culpa, auto-menosprecio, resignación.

### **Multiterritorialidades rural-urbanas: jóvenes juvenilizados**

En la actualidad las prácticas de los jóvenes se encuentran divididas entre la ciudad y el campo. La escuela, la vivienda y la changa en la ciudad, y el trabajo en el agro generan continuos movimientos entre la ciudad y el campo que parecerían estar marcados por la dificultad de inclusión en ambos espacios. Así, el devenir de los jóvenes se traza entre:

1) *El barrio*: territorio híbrido en donde no sólo confluyen elementos urbanos y rurales en su paisaje, sino también en las maneras de habitar el espacio propias de familias provenientes de las colonias; así como la

estructuración de sus dinámicas se rige en torno a los momentos de zafra e interzafra. El barrio se constituye en uno de los ámbitos de pertenencia principales de los jóvenes, un espacio en donde “los sujetos se hallan” (se sienten cómodos, están a gusto): las escuelas, iglesias, clubes de fútbol y espacios de reunión de los pibes durante las semanas se sitúan en el barrio (la canchita de fútbol, el kiosco de la esquina, etc.); así como las amistades suelen darse entre vecinos. De todas maneras, la expectativa de ascenso social está directamente vinculada con la salida del barrio, y la búsqueda de un mejor futuro en las grandes ciudades.

2) *El centro urbano* (o el pueblo, como se dice localmente): al centro se transita para las compras, el entretenimiento de los fines de semana en los boliches, bares, o en el polideportivo donde se hacen los partidos de fútbol; los numerosos y engorrosos trámites en la municipalidad, ANSES o el banco vinculados a la asistencia social del estado; la asistencia al hospital; etc.

3) *El campo*: el campo está constantemente presente en la cotidianeidad, no sólo por su cercanía a los barrios, sino porque resulta un ámbito laboral en donde se está desde la más temprana infancia junto con la familia (cuando los niños acompañan a sus padres al yerbal); y con el correr de los años donde se aprende a *tarefear*.

Los jóvenes viven así en un mundo en donde no existen divisiones tajantes entre lo rural y urbano, sino una continuidad dada por las redes que conectan ambos territorios, y por el propio barrio ubicado a los bordes de la ciudad y el campo, tan difícil de clasificar desde categorías estancas como urbano o rural. Creo que en esta continuidad establece lo que el geógrafo Rogelio Haesbaert (2005) llama multiterritorialidad. La misma implica una experimentación de varios territorios al mismo tiempo; en donde ya no interesa el control de un área geográfica delimitada, sino el de la movilidad, los flujos y las conexiones. En este sentido, los pibes circulan por un campo que los expulsó como habitantes, y los retiene como trabajadores temporarios; una ciudad cuyo pasaporte a la ciudadanía está dado por el consumo; el barrio como un espacio periférico de pertenencia; y otras ciudades y localidades rurales que los reciben como trabajadores transitorios esporádicamente durante los períodos de migración. Esta ruralidad está marcada por la falta de acceso a los bienes y servicios del espacio aéreo, y al control de las redes que conectan la multiplicidad. Los movimientos de circulación hacia el campo están controlados por los intermediarios contratistas que reclutan a las cuadrillas de cosecheros, mientras que el acceso a la ciudad se encuentra coartado por la imposibilidad de inclusión –como trabajador, como estudiante, como consumidor– dentro de la misma.

La multiterritorialización trae aparejada transformaciones culturales-simbólicas que marcan importantes brechas generacionales entre jóvenes y adultos. La experiencia en los territorios híbridos o territorios red<sup>13</sup>, la extensión

---

<sup>13</sup>Esta lógica territorial reticular se constituye dentro de dinámicas sociales verticales y excluyentes. A través de las mismas se conforma lo que Santos (1994) llama “espacio de algunos”, donde puntos distantes son ligados por redes. Este control impulsa el surgimiento de territorios-red en donde importa tener acceso a los medios para permitir una mayor movilidad dentro de la red física, o a los puntos de conexión que permiten jugar con las múltiples formas de territorialidad. Haesbaert (2005) plantea que en las llamadas sociedades de control experimentamos un pasaje desde un territorio-zonal a un territorio-red. Dicho cambio que es facilitado por una movilidad física que se recrea en procesos híbridos de (re)construcción territorial e identificación con lugares híbridos multiidentitarios.

de los medios de comunicación<sup>14</sup> como la internet, telefonía móvil y televisión<sup>15</sup>, y las influencias de las migraciones estacionales a otras grandes ciudades, contribuyeron a que durante los últimos 15 años se generara una mixturización de códigos culturales urbanos y rurales con una hegemonía de la cultura de consumo urbana. Este escenario inédito de interconexión urbano-rural abre ámbitos de sociabilidad y consumo juveniles que habilitan, promueven y limitan el uso de la *juventud* como función-signo. Al respecto Margulis y Urresti sostienen que

Si tomamos el cuerpo como susceptible de ser tratado como una función-signo, la juventud – entendida como facticidad, como singular condición existencial- sería la dimensión funcional, la cronología, el soporte concreto sobre el que se articularían los signos, su expresión social. Función y signo serían analíticamente indistinguibles pero inseparables. (Margulis y Urresti, 2008: 21-22).

Planteo como hipótesis que con el proceso de urbanización de las familias, los jóvenes adoptan una continuidad a la experiencia juvenil de la escuela, en el barrio, la ciudad y el campo. De esta manera, se urbaniza la juventud y se juveniliza lo urbano (Cfr. Kropff, 2008): los jóvenes adoptan consumos de ropas; gustos musicales como la cumbia, reggaeton y cachaca paraguaya o brasilera; se comunican a través de celulares, redes sociales<sup>16</sup>; demandan espacios identitarios segmentados para jóvenes tales como clubes de fútbol, bares, boliches o esquinas en los barrios; consumos que refieren a una simbología juvenil y tienen como modelo los estilos juveniles de las grandes urbes urbanas.

Tales signos tienden –en nuestro tiempo- a estatizarse, a constituir un conjunto de características vinculadas con el cuerpo, con la vestimenta, con el arreglo, y suelen ser presentados ante la sociedad como paradigma de todo lo deseable. Es esta simbolización de la juventud, sus condiciones externas, lo que se puede transformar en producto o en objeto de una estética, y lo que puede ser adquirido por adultos para extender en el tiempo su capacidad de portación del signo 'juventud'. La juventud-signo se transforma en mercancía, se compra y se vende, interviene en el mercado del deseo como vehículo de distinción y de legitimidad. (Margulis y Urresti, 2008:16)

El consumo activo de estéticas, modos de comunicación y bienes musicales por parte de esta generación se constituye en una herramienta operacionalizadora de la segmentación étnica en la clase social *tarefera*; construyendo una moralidad juvenil negociada que imbrica elementos externos (ocio, música, estilo) e internos (formas de inserción laboral y escolar, prácticas y valores al interior de las familias) (Cfr. González Cangas,

---

<sup>14</sup> Barbero enfatiza el rol de la televisión y la industria cultural musical como dispositivo deshistoriador y desterritorializador de la cultura en Latinoamérica, el cual genera en los jóvenes "palimpsestos de identidad", es decir, huellas que perviven borrosamente en un presente en el que (re)escribe perpetuamente, provocando una inédita hibridación cultural constante y acelerada (González Cangas, 2006).

<sup>15</sup> Hace apenas una generación atrás, en las colonias se escuchaba solamente la radio. El televisor era el privilegio de algunos pocos.

<sup>16</sup> Este fenómeno genera postales inéditas hace apenas 10 años, como que en los camiones hacia la *tarefahaya* jóvenes poniendo música con sus celulares, o comentando entre sí a qué chica agregaron a la red social Facebook, etc.

2006). De esta manera, para estos jóvenes la participación en la esfera del consumo es una condición sine qua non para acceder a ámbitos juveniles tales como la escuela, la esquina donde se juntan los pibes del barrio, los boliches y bares del centro. Es así que son recurrentes los casos de jóvenes que hacia los 15 o 16 años deciden dejar la escuela atraídos por la posibilidad de trabajar en la *tarefay* tener dinero propio para comprar estos bienes juveniles. En este sentido, así como los estilos culturales juveniles son urbanos, es el trabajo rural el que les permite adquirirlos.

*Mientras tomábamos unos mates en la cocina de su casa, el Gordo y Camello nos contaron cómo fue que el Gordo se hizo tarefero. Él fue a la escuela hasta los 16. En ese entonces estaba en 7° grado, y dejó de ir porque quería ir a la cosecha. En ese momento empezó a tarefear con su papá. Camello nos explicó la coherencia de su elección:*

*Camello: Y viste cómo es acá. Uno es pobre y trabaja así temporario, y los chicos a una edad quieren plata para salir, o para tener el celular o para la ropa y uno no puede darles. Y ahí ya el chico tiene que procurar para él, y por eso él quiso dejar la escuela.*

Notas sobre charla con Camello y Gordo. Barrio Malvinas. Montecarlo. Julio del 2013.

Es así que, a pesar de trabajar en el agro, los jóvenes de los barrios periurbanos se sienten “pibes de ciudad”, diferenciándose de los “vagos y guainas” (chicas) de la colonia; y de la generación de sus padres y madres que se caratulan como “gente de chacra”.

*Sandra: [...] Y en mayo yo me fui a Campo Grande, que es una chacra allá en Aristóbulo del Valle. Allá en Campo Grande se tarefea ¡uff! Bueno, y allá... [...] Allá fui a un colegio técnico, o sea que te tenías que quedar el día entero, así. Y ahí no me hice ni amigos, ni amigas ni nada. O sea, fue muy difícil convivir con chicos de otra... o sea... de otra... Hablan diferente, todo de la chacra, diferente...*

*Luz: ¿Qué era? Otras cosas...*

*S: Sí hablan de lo que... como nosotras hablamos de los chicos: “a mí me gusta él”, “a ella le gusta él”... Allá no, allá hablaban de “la vaca, el caballo, que el ternero, que la gallina... hay, que tuvo pollitos”. O sea, no me adapté, entonces dejé el colegio.*

Entrevista a Sandra (14 años). Alumna de la escuela secundaria de Oberá 4. Marzo del 2011, Oberá.

### **Concluyendo: caminos hacia la cosecha**

A modo de cierre, podría decir que el análisis de las historias de vida de los jóvenes permite divisar una bifurcación de caminos en las prácticas que da cuenta de la conformación de diferentes tipos de *habitus*. Considerando las trayectorias juveniles analizadas, puedo diferenciar dos grupos de jóvenes de los barrios periurbanos cuyos caminos de vida conducen a diferentes modos de apropiación de la práctica *tarefera*: 1) los

jóvenes conciben a la *tarefa* como un medio, y 2) los jóvenes que conciben a la *tarefa* como un fin.

Los jóvenes que consideran a la *tarefa* como un medio no se identifican como *tareferos*. Ellos *tarefean* en las vacaciones y consiguen otras changas rurales o urbanas; o en el caso de las mujeres en el servicio doméstico. Así, la *tarefa* y las otras changas son un medio para pagarse los útiles para sus estudios, o para comprar los bienes que consideran necesarios para asistir al colegio: las zapatillas, ropa, mochila, útiles escolares, etc. Estos jóvenes suelen ser los hermanos menores de las familias, a quienes sus padres, madres y hermanos apoyan para continuar los estudios. En este sentido, ellos son los pocos de sus familias que logran acceder al colegio secundario y en sus expectativas esperan no *tarefean* como lo hicieron sus padres; y de esa manera hacer valer el sacrificio de sus familias. Tales jóvenes experimentan un tiempo presente de esfuerzos que permitirá un futuro mejor, lejos de la *tarefa* y del barrio. Una expectativa común en Oberá y Montecarlo es la de llegar a ser gendarme o militar, o poder migrar a alguna de las grandes ciudades de Buenos Aires y conseguir un trabajo mejor. En ambas, la salida del barrio se relaciona con un futuro prometedor, y las identificaciones personales se vinculan al estudio y al futuro.

En cambio, los jóvenes que conciben a la *tarefa* como un fin en sí mismo, es decir como único sustento y expectativa para el presente y el futuro, se consideran *tareferos*. Ellos son los jóvenes –generalmente los hermanos mayores de las familias- 1) varones que hacia los 13 años logran *tarefean* de manera individual y abandonan los estudios luego de ausencias repetidas a la escuela o repitencias de dos o tres grados, 2) mujeres que se juntan y tienen hijos a los 15 o 16 años y comienzan a *tarefean* a manera de ayuda al novio, dejando la escuela; y 3) las jóvenes que son madres solteras y *tarefean* solas o acompañadas de algún familiar varón, dejando también la escuela. En todos estos casos se vive en un tiempo presente, y las expectativas son el sobrevivir día a día en la *tarefa*, con la changa que se consiga durante la contra-estación o aguantando los períodos sin trabajo con los planes sociales que se puedan conseguir. Para este grupo, la posibilidad de dejar la *tarefa* pasa para sus hijos o hermanos menores. Ellos ya no tendrán un futuro mejor, su destino parece tener el mismo sufrir que el de sus padres. Los mismos son vistos como la juventud perdida para los primeros, como los “borrachos de la esquina”<sup>17</sup>.

*Belén: [...] porque hay chicos que trabajan y abandonan el colegio [...] dejan la escuela, y de ahí ya... la misma junta que hay en el yerbal les hace que ellos queden callejeros, no hacen nada... Pero hay chicos que trabajan de día ponele, y estudian a la noche. Que son más tranquilos. Bueno, después están los chicos que hacen trabajo pesado, que van más temprano y vienen de noche y no tienen tiempo ni de...*

*Luz: ¿Esos tarefean todo el tiempo?*

*B: No, no... no son tareferos, todos tareferos: mi hermano [de 15 años] trabajó en construcción*

---

<sup>17</sup> Durante los fines de semana, cuando los *tareferos* vuelven de los yerbales, los jóvenes se juntan a tomar en las esquinas del barrio y salen a las bailantas de la ciudad. En cambio, las mujeres que *tarefean* durante los descansos de la cosecha suelen estar ocupadas en las tareas domésticas del hogar, o en el cuidado de sus hijos.

*[también trabajó en la tarea y durante noviembre fue a Buenos Aires a la cosecha de arándano]; hay otros que trabajan, ponele mi papá en carpintería... Y los tareferos son los... bueno esos son los que les gusta tomar, los tomadores son los tareferos ¿viste?*

*L: ¿Ah sí?*

*B: Llega el fin de semana, tienen su cerveza, su cigarrillo y están ahí escuchando música fuerte están... amanecen ahí... molestan a las chicas que pasan y a las personas...*

*Er: ¿Y hay chicas así tareferas como ellos?*

*B: No, las chicas ya casi no van más al yerbal. Antes sí era, ahora... ahora ya no tanto... Las chicas ya... algunas se acompañan; otras se... se van del barrio, van a vivir a Buenos Aires ponele. Después están las chicas que les gusta el baile así.*

*Er: ¿Y por qué toman tanto los que son tareferos?*

*B: Porque les gusta... Son mal ¿cómo se llama?, malgastadores ¿viste? no valoran lo poco que ganan ¿viste? A ellos les gusta la diversión. La diversión para ellos es tomar. Para mí eso no es diversión.*

Entrevista a Belén (17 años). Escuela Secundaria Barrio 100 Hectáreas, Oberá. Noviembre del 2011.

Por otro lado, considerando las transformaciones en el proceso de socialización en el yerbal, estos jóvenes también son criticados por los tareferos adultos, quienes los consideran "flojos", "vagos", "débiles":

*Pulga: Hay mucha diferencia porque... los chicos ahora se van... si los padres están bien estudian, y más no se puede llevar a la tarea a un chico ahora. Ahora un chico que yo... a mi chico que yo le llevo a trabajar yo le encuentro la diferencia con otro chico. [...] Una diferencia porque no puede un raído... te hace una diferencia: son más débiles parece... porque son medio puebleros ¿cómo te voy a decir? ¿cierto? Y el chacrero es otra cosa: porque antes era, todos los chicos: 'vamos a tarefear', 'vamos a carpir', 'vamos a hacer esto'. Todos levantan fuerza... ¿entendés? Ahora no.*

*Luz: Como que el cuerpo se te acostumbra distinto ¿no?*

*P: Se te acostumbra distinto. Eso es igual que vos... te pongo como en un entrenamiento de fútbol, que vos tenés que estar todo el día entrenando con los chicos. Los chicos de ahora no. Ahora yo me voy a trabajar, le dejo a los chicos y yo no sé ni lo que ellos hacen. Todo el día de vagos: tranquilos, por ahí estudian... yo vengo y trabajo y todo bien. No hacen nada de esfuerzo. Es otra diferencia. Es otro... [...]*

*Luz: El chico que ahora empieza a trabajar en la tarea, ese acostumbramiento. Porque la otra vez usted me contaba que de chico hizo cuarenta mil tipos de trabajos, ¿ahora los chicos tardan más en acostumbrarse así, en tener esa fuerza? Porque es como un entrenamiento, eso que me decía usted.*

*P: Porque... los chicos que van ahora no sirven.*

L: Ah...

P: Otra mentalidad. Porque vos cuando vas con tu chico le decís: esto se hace, este acá, este allá. Y cuando vos te das cuenta a los 16 años ellos es más guapo que vos. Son más rápido, son más todo. Ahora vos le llevás a los 16 años... reto... un poco retobado: '¡jay! yo no voy a estar cortando este gajo!'. Otro modelo ya: "¡jay! Yo no voy a ir mañana, mañana me voy a otro lado". Tiene otra mentalidad. No anda sucio. Porque no arrancó, no se acostumbró con ese... a los 16, 17 años recién lo puede llevar. Entonces es otro. [...] Y si va a los 17 años yo tampoco le puedo decir a mi hijo: '¡che! ¡Melete! Porque ¡tenés que hacer tal cosa!'. Tenés que empezar de nuevo enseñándole... te lleva. Y no agarra el ritmo que...

L: Y uno pierde el tiempo de...

P: Es como si yo fuera un maestro que tengo que andar enseñándole: este corta, este rompe, y vos que ya sos medio rápido vos estás... Entonces 'buscá otro trabajo, andá a otro lado'. No tenés esa paciencia mucho.

Entrevista al Pulga. Barrio San Lorenzo, Montecarlo. Abril del 2012.

No es de sorprender entonces que la *arefa* se asuma como una práctica vergonzosa para los jóvenes. Quienes se dedican a la *arefa* como un fin, hacia sus 19 años creen que ya no hay marcha atrás: vivirán un destino doblemente maldito: el del sufrimiento de sus padres, y el de la culpabilidad por no "haber aprovechado las nuevas oportunidades.

## Bibliografía citada

Barrère-Maurisson, M.A. (1999): *La división familiar del trabajo: la vida doble*, Buenos Aires, Lumen/HVANITAS.

Bourdieu, P. (1993): *El sentido práctico*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

Caputo, L. (2006): "Estudios sobre juventud rural en América Latina. Limitaciones y desafíos para una agenda de investigación sobre juventud rural", en *Seminario Internacional: Investigación sobre juventud y políticas públicas de Juventud*, FLACSO sede Argentina/CEPAL/UNESCO.

Citro, Silvia (2009): *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*, Buenos Aires, Biblos/Culturalia.

Feixa, C. y Y. González Cangas, (2006): "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina", en *Papers* N° 79, Barcelona, Universidad de Barcelona.

González Cangas, Y. (2003): "Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitarios", *Revista Nueva antropología*, Volumen XIX, N° 63, México D.F.

Haesbaert, R. (2005): "Da desterritorialização à multiterritorialidade", en *Anais do X Encontro de geógrafos da América Latina*, Universidad de San Pablo.



Margulis, M. y Urresti, M. (2008): "La juventud es más que una palabra". En Margulis, M. (Comp.) *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*, Buenos Aires, Ed. Biblos.

Santos, M. (1994): "O retorno do território, en Santos, M. et al. (orgs), *Território: globalização e fragmentação*, San Pablo, Hucitec e ANPUR.

Rau, V. (2005): *Los cosecheros de yerba mate: mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Roa, M.L. (2012); "Transformaciones familiares en trabajadores agrícolas periurbanizados. Las familias tareferas de Misiones. *Revista Redd*, FCLAr, Brasil.

(2015): *Ser-en-el-yerbal. La constitución de subjetividades tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Oberá y Montecarlo (Misiones)*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Vazquez Laba, V. (2008): "Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar: un estudio comparativo de familias asalariadas rurales del Noroeste Argentino", Tesis Doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Kropff, L. (2008). "Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche." Tesis inédita de doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

### **Información primaria**

*Entrevistas y Notas de campo*, producidas en Misiones entre abril del 2008 y julio del 2013.

*Fotografías* tomadas por Diego Marccone entre abril de 2012 y Julio 2013.

**“¿Podemos y queremos quedarnos?”. Puntos de partida de un estudio sobre las trayectorias de vida de las y los jóvenes de la agricultura familiar en la provincia de Entre Ríos**

Lic. María Emilia Schmuck

CITER- UNER/CONICET

emilia.schmuck@gmail.com

Urquiza 552, Paraná, Entre Ríos

GT 12: Juventudes y ruralidad

El presente trabajo se compone de una serie de decisiones metodológicas y recorridos conceptuales que remiten a los primeros pasos de una investigación que se encuentra en estado de proyecto y se propone comprender las trayectorias de vida de las juventudes de la pequeña agricultura familiar de la provincia de Entre Ríos en relación con el proceso de migración rural-urbana. Se buscará comprender el modo en que se interrelacionan las trayectorias educativas, laborales y migratorias de estos jóvenes a lo largo de sus trayectorias de vida, contemplando las diferencias y desigualdades entre las jóvenes mujeres y los varones. En este proceso, además, se indagará sobre las representaciones de las y los jóvenes acerca de la educación, el trabajo y la migración o gravitación a lo largo de sus trayectorias de vida, incluyendo sus modos de representar las temporalidades y espacialidades familiares, educativas, laborales y residenciales, al tiempo que se buscará identificar la incidencia de los entramados comunitarios e institucionales en las trayectorias de vida de estos jóvenes, particularmente el modo en que las políticas públicas y la participación en organizaciones de la agricultura familiar repercute en el arraigo juvenil al trabajo y/o la vida ligada a la agricultura familiar.

En primer lugar, referiremos a las transformaciones ocurridas en la provincia de Entre Ríos, donde la actividad económica ha crecido desde 2002 impulsada por el crecimiento de la actividad agrícola (en mayor medida de cultivos de soja) a costa del desplazamiento de otras actividades, cadenas productivas de pequeña y mediana empresa y la migración de muchos habitantes de zonas rurales, entre quienes se destacan las y los jóvenes de la pequeña agricultura familiar. Luego, se avanzará en la discusión a propósito de los estudios sobre juventudes rurales, refiriendo a las categorías de juventudes, ruralidad y agricultura familiar, los marcos teóricos en que se propone situar el trabajo y el estado en que se encuentra el campo de estudios en que se pretende incurrir. Finalmente, se referirá a algunos aspectos clave del planteo metodológico de la investigación que se inscribe en los estudios longitudinales dentro del enfoque biográfico y se realizará de acuerdo a

una estrategia de base cualitativa, en articulación con una estrategia cuantitativa que permita caracterizar los cambios en las condiciones de vida de las juventudes.

### **¿Un campo sin campesinos? Acerca de las transformaciones ocurridas en la provincia de Entre Ríos**

En las últimas dos décadas, en el campo argentino se sucedieron cambios vertiginosos a partir de la expansión del monocultivo de granos –fundamentalmente de soja– para la exportación. Este proceso se consolidó primero en la región pampeana y con el avance de la frontera agrícola también se ha expandido hacia otras zonas, al tiempo que presenta una fuerte semejanza con las transformaciones desplegadas en el sur de Brasil, el oriente paraguayo y boliviano y Uruguay (Hocsman, 2014).

Particularmente en la provincia argentina de Entre Ríos, que junto a Córdoba y Santa Fe integra la Región Centro, la actividad económica ha crecido desde 2002 impulsada por cultivos de soja que han desplazado a otros cultivos. Aunque estos cambios socioproductivos coexisten con formas de organización social que cuestionan al orden imperante –campesinos y productores familiares que generan prácticas sociales de resistencia a la especialización del capital (Hocsman, 2014)–, el crecimiento económico detentado en los últimos años no ha generalizado un fortalecimiento económico, sino que ha sucedido a costa del desplazamiento de otras actividades y cadenas productivas de pequeña y mediana empresa y generado un desequilibrio sectorial que produce desigualdad económica y social (Domínguez y Orsini, 2009).

Este modelo agrario presenta una creciente concentración y extranjerización del capital a lo largo de la cadena agroalimentaria y atenta contra la soberanía alimentaria, la distribución del ingreso y la lucha contra la desocupación y la pobreza (Teubal, 2006). La especialización en soja transgénica que ha ido en detrimento de otros cultivos de consumo popular masivo, de la producción ganadera y de otros cereales tradicionales, de tambos y de explotaciones frutihortícolas, ha generando el debilitamiento de la agricultura familiar y la expulsión de trabajadores rurales y comunidades de sus territorios. Muchos trabajadores y trabajadoras rurales, entre quienes se destacan las y los jóvenes con escasas posibilidades de desarrollo en sus ámbitos de origen, protagonizan procesos de migración hacia áreas urbanas, en la mayoría de los casos engrosando los bolsones de pobreza y desocupación en las zonas territorialmente segregadas dentro de las grandes y medianas ciudades.

Una serie de cambios en la composición demográfica de la provincia parecen corresponderse con estas transformaciones de orden económico y productivo. Hasta la década de 1960, la población entrerriana se distribuía casi en partes iguales entre las ciudades y el “campo”. Así, puede

señalarse que de acuerdo al censo de población realizado en 1960, Entre Ríos tenía al 50,54% de su población viviendo en el campo, mientras que en 2010 por cada seis habitantes urbanos, sólo uno residía en áreas rurales: el censo de ese año arrojó que la población rural fue del 14,27% (Indec, 2016a). No obstante, las reducciones más significativas ocurrieron a partir de la década de los noventa: en el censo de 1991, el 77,4% vivía en ciudades y sólo el 22,6 en el campo; en el 2001, el censo continúa mostrando una tendencia decreciente: el 82% vivía en las ciudades y el 18% en el campo (Indec, 2016b).

Resulta importante destacar que estos señalamientos se basan en una definición estadística que sostiene que las áreas rurales pueden determinarse en relación a la cantidad de habitantes y el tamaño de las localidades, considerando, de acuerdo al criterio establecido por el Instituto Nacional de Estadística y Censo, que las áreas rurales son aquellas que poseen población dispersa o reúnen hasta 2000 habitantes. Aunque desde una segunda conceptualización aquí entendamos que el espacio representa la intersección de espacios sociales y físicos, teniendo implicancias materiales y simbólicas en las juventudes (Román, 2011), consideramos que se trata de información significativa para comenzar a diagnosticar los procesos que se quieren comprender.

Una de las particularidades de este proceso de despoblamiento de las áreas consideradas rurales en la provincia de Entre Ríos se evidencia a partir de los resultados de los censos poblacionales de 2001 y 2010, que muestran un proceso de concentración poblacional en las ciudades cabeceras de los distintos departamentos. Particularmente, emerge como tendencia demográfica creciente un movimiento de migración escalonada que comienza con el traslado de la población que habita en parajes, pequeños pueblos o campo abierto (lo que suele llamarse "población rural dispersa") hacia ciudades intermedias, generalmente cabeceras de los departamentos; posteriormente, la migración se produce hacia las ciudades más pobladas de la provincia, entre las que se destacan Paraná, Concordia y Concepción del Uruguay (las tres ciudades de la provincia que suman el 50% de la población total) y/o grandes ciudades de otras provincias. Como lógica consecuencia, las ciudades cabecera aumentan su población a costa de las zonas rurales y las ciudades más pequeñas, rompiendo con una característica histórica de Entre Ríos, que tenía una distribución geográfica equilibrada en el territorio provincial. A esto último puede agregarse que, de acuerdo al censo de 2010, alrededor del 80% de los pueblos entrerrianos no supera los 4000 habitantes. Esto arroja ciertas dificultades para aquellos pueblos que, incluso superando la barrera de los 2000 habitantes que el Indec determina para categorizar como espacio urbano, presentan un fuerte contraste respecto a las grandes urbes en crecimiento (Indec, 2016a).

En estrecha relación con lo anterior, es posible señalar que en estas pequeñas localidades se destaca el envejecimiento de la población, lo que da cuenta de que los principales protagonistas de las migraciones son las y los jóvenes. Entre 2001 y 2010, Entre Ríos fue una de las provincias con

menor crecimiento poblacional, presentando un leve aumento de la población rural concentrada a partir del incremento de adultos y adultos mayores y un descenso en la población rural dispersa a partir de la reducción de niños y jóvenes (Peretti y Varisco, 2013). Así, la población rural dispersa, que combina el menor porcentaje de jóvenes (25,5%) con los valores más significativos de adultos mayores (11,3%) es la más envejecida (Peretti y Varisco, 2013).

Estas referencias que a grandes rasgos nos permiten contextualizar la situación de la provincia evidencian la necesidad de profundizar en la comprensión de las trayectorias de vida de las juventudes rurales que protagonizan estos procesos de migración rural-urbana: disparan preguntas sobre la relación entre los cambios productivos y los demográficos, sobre las posibilidades de acceso de las juventudes a los derechos a la educación y el trabajo, pero también sobre sus deseos y expectativas a la hora de quedarse, partir o gravitar entre diversas zonas. En línea con la escasez de estudios sobre juventudes rurales en nuestro país, se observó la nula tradición de investigaciones que abordan sus particularidades en la provincia de Entre Ríos, al tiempo que los trabajos nacionales no contemplan la región y presentan problemas para referir a los cambios ocurridos en los últimos años. Dada la complejidad del objeto construido y las distintas dimensiones a estudiar, la elección del enfoque biográfico permite conjugar la comprensión del devenir de las representaciones de las y los jóvenes acerca de la educación, el trabajo y la migración con el estudio de la incidencia de los entramados comunitarios e institucionales en sus trayectorias de vida y en relación a las transformaciones sociales, económicas y productivas de las últimas décadas.

### **¿Juventudes rurales de la pequeña agricultura familiar?**

La investigación a la que se alude propone estudiar las trayectorias de vida de quienes aparecen desde un comienzo mencionados como jóvenes rurales y posteriormente a partir de alguna especificación como jóvenes de la pequeña agricultura familiar. No obstante, resulta pertinente ahondar en estas concepciones a sabiendas de que se trata de categorías que traen consigo una serie de debates y complejidades.

En un primer lugar, se seguirá la tradición de los estudios de juventudes que cuestiona aquella mirada que se basa exclusivamente en la cuestión etaria y en cambio propone pensar a las y los jóvenes en sus contextos históricos y culturales específicos. Compartiremos la visión sociológica (Bourdieu, 1990) que plantea que la juventud se construye socialmente y varía en cada sociedad en diferentes períodos históricos, encontrándose condicionada también por cuestiones como el género y la clase social; la juventud es un producto histórico resultado de relaciones sociales, relaciones de poder, relaciones de producción, etc. Así, la condición de juventud no se presenta del mismo modo en todos aquellos que conforman el grupo poblacional estadísticamente definido

como joven, sino que existen diferentes y desiguales modos de ser joven (Saintout, 2009; Reguillo, 2000). Así, se considerará fundamental visualizar la heterogeneidad de la juventud, más allá de su pertenencia generacional e histórica, en vistas a contemplar la peculiar posición que ocupan las y los jóvenes en la estructura social y en determinados contextos territoriales y situacionales, como es el caso de estar atravesados por la ruralidad, lo que incidirá en las diversas trayectorias educativas y laborales que pueden experimentar, así como en sus procesos identitarios, en sus modos de concebir el trabajo y la educación, en sus deseos e intereses; a su vez, será preciso considerar el modo en que la condición de juventud es atravesada por la cuestión de género en las trayectorias de vida de las juventudes.

En relación a la complejidad de las definiciones sobre la ruralidad, se entenderá que el espacio representa la intersección de espacios sociales y físicos con implicancias materiales y simbólicas en la cotidianeidad de la juventud (Román, 2011). Se buscará problematizar las concepciones dicotómicas de espacio rural y espacio urbano, haciendo hincapié en las interacciones que existen actualmente entre ambos contextos (Kay, 2009). Lo rural no aparece taxativamente diferenciado de lo urbano y la nueva ruralidad no representa un compartimiento “estanco”, sino que se encuentran interrelacionados a través de migraciones laborales, movimientos de capitales, de bienes y de personas (Román, 2011). Actualmente, los habitantes rurales se trasladan a las ciudades y habitantes de las ciudades migran al campo, ya que el desarrollo del transporte y el aumento de empleos temporales han generado mayor circulación de los trabajadores entre ambos contextos, al tiempo que en las últimas décadas han proliferado pequeñas comunidades urbanas y ciudades intermedias con una fuerte interrelación con las áreas agrícolas circundantes (Calvo et al., 2015). Además de la evidente urbanización de lo rural, algunos autores se permiten hablar de la ruralización de lo urbano a partir de la emergencia en las ciudades de prácticas asociadas al campo, a las que ciertos actores sociales recurren para resolver su existencia, lo cual se vuelve evidente en la “agrocuidad pampeana” (Cimadevilla y Carniglia, 2008).

Además, las transformaciones en los procesos productivos, en el acceso a la tecnología y los medios de comunicación, en el desarrollo del transporte, etc., tienen implicancias en la comunicación de valores y prácticas entre los contextos rurales y urbanos con consecuencias en el modo de pensar a las y los jóvenes rurales y sus distintas formas de procesar la cultura local y global. Pero este nuevo escenario también está marcado por factores de expulsión y desintegración territorial: desalojos y desplazamiento forzados por el avance de la frontera productiva, la expansión inmobiliaria, fenómenos naturales, etc. (Perez Correa, 2001). A pesar de haberse estrechado las relaciones y los intercambios entre ambos contextos, la división entre lo rural y lo urbano sigue existiendo en términos de ingreso, incidencia de pobreza y oportunidades, especialmente en las áreas rurales más dispersas y apartadas de los centros urbanos (Kay, 2009).

Habiendo realizado estas salvedades a propósito de las juventudes y las transformaciones en la ruralidad, resulta propicio referir a las tensiones que encontramos en los estudios sobre juventudes rurales. En primer lugar, aunque desde la década de 1980 el campo de estudios sobre juventudes se ha desarrollado en América Latina, las investigaciones que presentan a los jóvenes en su vinculación con el contexto rural han sido relativamente escasas en el ámbito académico y las vulnerabilidades de lo que a grandes rasgos podríamos llamar jóvenes rurales se encuentran poco estudiadas (Durstun, 1997; Kessler 2007; Chaves, 2009). Esto puede relacionarse con que los estudios agrarios tradicionales han comprendido que la modernización necesariamente traería la urbanización total y la inevitable migración de los jóvenes a las ciudades, al tiempo que se ha sugerido que ciertos contextos rurales se caracterizan por la ausencia de la moratoria social que definiría a las juventudes, argumentos que sólo han servido para retrasar los estudios sobre las juventudes rurales ocultando su significado e identidad (Kessler, 2007).

Particularmente en Argentina, los estudios sobre juventudes se han desarrollado con un claro perfil urbanocéntrico, lo que se conjuga con la escasa información estadística disponible para describir a los jóvenes que habitan en áreas rurales, donde no se realizan encuestas de hogares sistemáticas y periódicas (Román, 2011). De acuerdo con la reconstrucción del estado del arte sobre el estudio de las juventudes rurales realizado por Kessler (2007), en nuestro país, además, la mayoría de los estudios se han centrado en las regiones del Noreste y Noroeste, donde abunda la pequeña unidad campesina con uso intensivo de trabajo familiar, y en el contexto de la reforma neoliberal de los años noventa, sin avanzar sobre las transformaciones actuales.

Para avanzar en torno a los modos en que se entenderán las juventudes rurales a estudiar, es preciso realizar una serie de consideraciones a propósito del concepto de agricultura familiar que se trabajará. Dado que su definición en América Latina no es homogénea, se identificarán algunos criterios básicos que, independientemente de las particularidades socioculturales y productivas de cada territorio, permiten diferenciar a la agricultura familiar de otros grupos: la extensión del predio que permita cubrir las necesidades básicas de la familia; la predominante utilización de mano de obra familiar –aunque puedan existir casos de contratación de mano de obra temporal o empleo de miembros de la unidad doméstica en otras actividades–; el lugar de la vivienda donde se desarrolla la actividad productiva; la fuente primordial del ingreso que proviene de la explotación agropecuaria y la comercialización de la producción, mayoritariamente destinada al mercado (Acosta y Rodríguez, 2002). Se estudiarán particularmente las trayectorias de vida de las juventudes pertenecientes a la pequeña agricultura familiar, considerando que dentro de las explotaciones agropecuarias de tipo familiar, que son las predominantes en la provincia de Entre Ríos, son las pequeñas (que poseen menos de 200 hectáreas) las que se encuentran en mayor situación de vulnerabilidad ante la profundización del actual modelo productivo (Domínguez y Orsini, 2009).

Esta importancia relativa que presenta la pequeña agricultura familiar en Entre Ríos hace que la provincia, aunque suele ser referenciada dentro de la región pampeana o centro, pueda caracterizarse con patrones que la acercan a las regiones del NEA o del NOA (Indelángelo y Vicente, 2010).

Dentro de las juventudes de la pequeña agricultura familiar que constituirán nuestro universo de estudio contemplaremos una variedad de situaciones producto de las transformaciones que atraviesan los contextos rurales latinoamericanos y los diversos modos en que sus actores –entre ellos, las y los jóvenes– participan de esos cambios, lo que requiere de una mirada que contemple el carácter amplio, dinámico y plural de este sujeto de estudio (González, C. y Román, M, 2012).

Así, buscaremos abordar la multiplicidad de trayectorias de vida (y nos preguntaremos sobre los condicionantes que inciden en estos distintos recorridos), refiriendo a las juventudes de la pequeña agricultura familiar en plural, como una categoría que no es homogénea. En consonancia con esto, cabe destacar que el estudio incluirá a jóvenes que nacieron y/o pertenecen a unidades domésticas dedicadas a la agricultura familiar, comprendiendo tanto a jóvenes de residencia rural o rurbana que desarrollen su vida en torno al campo y/o trabajen en la actividad primaria como a jóvenes de origen rural que, habiendo pertenecido a familias de la agricultura familiar y habitado, estudiado y/o trabajado en torno a la actividad primaria, hayan migrado o graviten hacia zonas urbanizadas en busca de nuevas oportunidades educativas o laborales.

Dado que la condición de juventud alude a la identidad social de los sujetos y toda identidad es relacional, será preciso estudiarlas al interior de sistemas de relaciones articuladas y marcos institucionales (Margulis, 2015); así, no podremos concebir a las y los jóvenes por fuera de sus familias, las escuelas a las que concurren, las organizaciones a las que pertenecen. Las relaciones al interior de la familia, dada su pertenencia a lo que entenderemos como agricultura familiar, serán particularmente consideradas. En vinculación con esto, debe señalarse que, a diferencia de la tradición que pone en duda la existencia del concepto de juventud en algunos entornos rurales por la precoz inserción laboral y/o inicio de la parentalidad temprana que obtura la existencia de una “moratoria social”, aquí reivindicaremos el concepto entendiendo que las y los jóvenes se definen también a partir de la moratoria vital que los separa de sus padres y abuelos, en función de cómo son vistos y del lugar que ocupan en sus familias y las instituciones en las que participan (Margulis, 2015).

Cabe señalar, finalmente, que partiendo de estas primeras definiciones que posibiliten comenzar las indagaciones, este trabajo que se encuentra en sus inicios también buscará problematizar el concepto de juventudes rurales y juventudes de la pequeña agricultura familiar, preguntándose por sus posibilidades y también sus limitaciones para comprender las transformaciones que se quiere



estudiar, por lo que nuevos interrogantes podrán ser planteados a lo largo del trayecto que recién comienza.

### **Algunas cuestiones metodológicas**

Se ha señalado que la presente investigación que se propone comprender las trayectorias de vida de las y los jóvenes de la pequeña agricultura familiar en la provincia de Entre Ríos se inscribirá en los estudios longitudinales dentro del enfoque biográfico. Se realizará de acuerdo a una estrategia metodológica de base cualitativa, en articulación con una perspectiva cuantitativa que permita caracterizar los cambios en las condiciones de vida de las juventudes y su acceso a los derechos fundamentales para contextualizar las trayectorias a estudiar.

El estudio se centrará en el sudoeste de Entre Ríos, una zona que se destaca por ser la de mayor aptitud agrícola en la provincia. Esta área agrícola-ganadera ocupa el 17% de la superficie de la provincia, presenta características agroecológicas similares a la región núcleo pampeana e incluye los departamentos de Paraná, Diamante, Victoria y Nogoyá. Se considerará que aquí pueden advertirse con mayor virulencia los cambios socioproductivos de la ampliación de la frontera agrícola en base a la expansión del cultivo de soja, al tiempo que en esta región las unidades productivas de tipo familiar continúan siendo la organización predominante (Domínguez y Orsini, 2009).

Con la metodología cuantitativa se valorarán los cambios en el acceso a los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA) en el período 2002-2015, centrándose en el acceso a la tierra, la educación y el trabajo por parte de los jóvenes de la agricultura familiar. Para ello será necesario procesar información estadística en base a los microdatos del Censo Nacional Agropecuario de 2002 y los Censos de Población, Hogares y Viviendas de 2001 y 2010, además de otras fuentes complementarias a obtener en la Dirección General de Estadística y Censos de Entre Ríos, delegaciones locales de INTA y otras dependencias. Aunque las juventudes hayan sido definidas como un constructo social y concepto relacional, aquí será necesario determinar un rango etario para su estudio. En consonancia con las definiciones recomendadas para el estudio de las juventudes rurales en la región latinoamericana (Kessler, 2007), se optará por extender los límites del rango establecido por las definiciones mayoritarias que abarca desde los 15 a los 24 años y ampliar la franja en ambos extremos: de 13 a 29 años.

Luego, las trayectorias de vida de las y los jóvenes serán estudiadas de modo retrospectivo, buscando, desde el presente, reconstruir el pasado reciente de las y los jóvenes de la agricultura familiar. Como técnica principal de producción de la información se realizarán entrevistas biográficas de acuerdo al principio de saturación teórica, en las que las y los jóvenes serán

invitados a reconstruir su biografía desde sus propios relatos para entender el presente. Para la selección de los casos, se buscarán jóvenes-adultos, es decir, aquellos que se encuentren en el último tramo de la condición juvenil desde una perspectiva etaria o a partir de sus propias representaciones. Además, aunque en términos generales las entrevistas biográficas serán realizadas en un medio homogéneo –aquel determinado por las familias de la pequeña agricultura familiar del suroeste de la provincia de Entre Ríos–, dado que se buscará estudiar los procesos de migración y éxodo rural tanto desde las historias de vida de quienes migraron o gravitan como desde las y los jóvenes que se quedaron, en la selección de los casos a estudiar se buscará incluir esta diversidad de situaciones, así como incluir jóvenes varones y mujeres para poder comprender las diferencias y desigualdades de género. A su vez, producto del interés por comprender la incidencia de los entramados comunitarios e institucionales en las trayectorias de vida de estos jóvenes, particularmente el modo en que las políticas públicas y la participación en organizaciones de la agricultura familiar repercute en el arraigo juvenil al trabajo y/o la vida ligada a la agricultura familiar, se buscará incluir jóvenes que sean beneficiarios de políticas y participen de organizaciones a la hora de realizar las entrevistas.

## **Bibliografía**

- Acosta, L. A y Rodríguez, M. S. (2002). En busca de la Agricultura Familiar en América Latina. Disponible en: [http://www.agrotecnicounne.com.ar/biblioteca/bibliografia-introduccion-a-las-ciencias-agrarias/En\\_busca\\_de\\_la\\_agricultura\\_familiar\\_en\\_LA.pdf](http://www.agrotecnicounne.com.ar/biblioteca/bibliografia-introduccion-a-las-ciencias-agrarias/En_busca_de_la_agricultura_familiar_en_LA.pdf)
- Bourdieu, Pierre (1990). La 'juventud' no es más que una palabra. En Sociología y cultura. México: Editorial Grijalbo
- Calvo, Claudia; Mariotti, Daniela y Ochoa, Natalia (2015). La situación de la juventud rural en torno al acceso y permanencia en la tierra. Dirección Nacional de Juventud Rural. Secretaria de Coordinación Político Institucional y Emergencia Agropecuaria. Disponible en: [http://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/scpiyea/\\_archivos/Informe\\_juventud%20y%20tierra.pdf](http://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/scpiyea/_archivos/Informe_juventud%20y%20tierra.pdf)
- Chaves, M (2009). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. Papeles de trabajo, 5 (2).
- Cimadevilla, G. y Carniglia, E (2008). La ruralización de la ciudad pampeana. En: Cimadevilla, G; Dominic Thornton, R (Ed). Grises de la extensión, la comunicación y el desarrollo. Buenos Aires: Inst. Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Domínguez, N y Orsini, G (2009). Impacto en la estructura agraria por la ampliación de la frontera agrícola en base a la expansión del cultivo de soja en la región: la historia reciente de Entre Ríos. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Durston, J. (1997). Juventud rural. Datos para superar la invisibilidad y los estereotipos. Trabajo presentado en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). San Pablo, 31 de agosto al 5 de septiembre de 1997.

González, C. y Román, M (2012). Juventud y migraciones : vivencias, percepciones, ilusiones : un estudio en NOA y NEA. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Hocsman, L (2014). Horizonte para la producción campesina y agricultura familiar en el modelo agroalimentario hegemónico mundial. Visión desde el Cono Sur. En: Hidalgo, F., et Al. Agriculturas campesinas en Latinoamérica. Propuestas y desafíos. Quito: Editorial IAEN.

INDEC (2016a). Censo 2010. Disponible en:

[http://www.indec.gov.ar/nivel4\\_default.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41&id\\_tema\\_3=135](http://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135)

INDEC (2016a). Censo 2001. Disponible en:

[http://www.indec.gov.ar/micro\\_sitios/webcenso/](http://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/)

Indelángelo, N. y Vicente, G. (2010). La agricultura familiar en la provincia de Entre Ríos. El caso de la cuenca del Arroyo La Ensenada. Ponencia presentada en XV Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VII del Mercosur. San Luis, 6-8 de octubre. Disponible en: <http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-difilippo-mathey.pdf>

Kay, Cristóbal (2009). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal ¿una nueva ruralidad? En Revista Mexicana de Sociología 71, núm. 4 (607 – 645) México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Kessler, (2007). Juventud rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales en Educación, desarrollo rural y juventud. En La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en Argentina. Bruniard, Rogelio (Coord.). Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001507/150789s.pdf>

Margulis, M. (2015). Juventud o juventudes. Dos conceptos diferentes. *Voces en el Fénix*. Año 6 (51), pp. 6-13.

Peretti, G. y Varisco, M. (2013). Proceso de envejecimiento de la población de las localidades urbanas de la provincia de Entre Ríos. Periodo 1991-2001. Revista Entrevistas (temas de debates), Edición 4. Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen. Villa Mercedes. San Luis.

Pérez Correa. Edelmira (2001) Hacia una nueva visión de lo rural, en ¿Una nueva ruralidad en América Latina? Norma Giarracca (comp.) Buenos Aires: CLACSO.

Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Bogotá: Grupo editorial Norma.

Román, M. (2011). Juventud en áreas rurales de Argentina. Impacto de los cambios ocurridos en la década del noventa. Tesis presentada para optar al título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires, Área Ciencias Agropecuarias. Disponible en:  
<http://ri.agro.uba.ar/files/download/tesis/doctorado/2011romanmarcela.pdf>

Saintout, F. (2009). Jóvenes: el futuro llegó hace rato. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política. Buenos Aires: Editorial Prometeo.

Teubal, M (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina, de la producción de alimentos a los commodities. Realidad Económica-Revista de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.gergemsal.org.ar/wp-content/imagenes/c9fe1572-430b-978e.pdf>